

Índice

Vida espiritual

- 2 – Carta del 1 de enero de 2009
Sor Evelyne Franc, Superiora general
- 5 – Conferencia del 1 de enero de 2009 – Casa-Madre
Padre Grégory Gay, Superior general
- 8 – Carta del 2 de febrero de 2009
Sor Evelyne Franc, Superiora general
- 20 – Cuaresma 2009
Padre Grégory Gay, Superior general
- 25 – La Asamblea general 2009
Padre Javier Álvarez, Director general
- 34 – Ayuda para el retiro mensual: “*Hay que nacer de nuevo*” (Jn 3, 7)
Padre Javier Alvarez, Director general

Desafíos actuales

- 38 – Taller artístico del Centro “Hutt street” en Adelaida, Australia Provincia de Australia, Islas Fidji y Cook
Sor Gwen Tamlyn, Hija de la Caridad

Actualidad de las Provincias

Visita de los Superiores

- 41- Madre Evelyne Franc y Sor Margaret Barrett, Asistente general: Visita a Kenia
Las Hermanas de Kenia
- 45- Madre Evelyne Franc y Sor Julma Neo, Consejera general: Visita a la Provincia de China
Sor Kathleen Grimley, corresponsal de los Ecos
- 48- Madre Evelyne Franc y Sor Julma Neo, Consejera general: Celebración de los 80 años de presencia de las Hijas de la Caridad en Vietnam
Sor Gonzague Tran Thi Kim Tu, corresponsal de los Ecos

Testimonio de las Hermanas

- 51- Provincia de Suiza-Turquia: El testimonio de obediencia de Sor Josefina
Las Hermanas del hospital de la Paz (Estambul))

Palabra de los pobres

- 53- Provincia de Cuba: Después del paso del ciclón Ike por Cuba, los pobres nos han evangelizado
Sor María Lázara Fernández, corresponsal de los Ecos

Historia de la Compañía

55 – *En tiempo de san Vicente... y Hoy*

La Comunidad de las doce
Padre Jean Morin, cm

– *Preparación del año jubilar de 350º aniversario de la muerte de los fundadores*

75 - - ¡2010! Dos aniversarios
Padre Javier Álvarez, Director general

77 - - Santa Luisa de Marillac
Anteproyecto
Sor Claire Herrmann, Servicio de los Archivos

Carta del 1 de enero de 2009

Queridas Hermanas,

Les deseo de todo corazón un feliz y santo año 2009 a cada una de ustedes, a sus comunidades locales, a todas las Provincias y a la Región de la Compañía. Que este año vivamos en fidelidad dinámica nuestro servicio de Cristo en los pobres, con un espíritu evangélico y bajo la protección de María, Madre de Dios. ¡Este es el deseo que podemos expresarnos unas a otras!

Les estoy muy agradecida por las noticias que me han hecho llegar estas últimas semanas. En ellas presentan a sus comunidades y su alegría de ser Hijas de la Caridad. Mencionan sus servicios enraizados en la oración, apoyados por la ofrenda de las Hermanas mayores y fundados en el compromiso generoso de cada una y la colaboración con todos los que luchan por la justicia, la promoción integral y la dignidad de los pobres. Describen también los sufrimientos de estos pobres, agravados, según sus contextos de vida, por la violencia, la corrupción de los poderosos, las catástrofes naturales, la crisis económica mundial. En sus cartas, me dan igualmente noticias de su vida comunitaria, dan gracias por su vitalidad y a menudo expresan el deseo de implicarse más profundamente.

Al Niño del pesebre, he confiado todas sus intenciones y este nuevo año 2009 en búsqueda de **esperanza** y de **paz**. He rezado con este pasaje de Isaías que leímos durante la misa de la noche de Navidad y que puede iluminar el año que comienza:

*El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande;
habitaban tierras de sombras y una luz les brilló.
Acreciste la alegría, aumentaste el gozo...
Porque la vara del opresor, el yugo de su carga, el bastón de su hombro
los quebraste, como el día de Madián...
Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado...
Su nombre es: "Maravilla de Consejero", "Dios Fuerte",
"Padre perpetuo", "Príncipe de Paz". (Is 9, 1-5)*

María está en el centro de los acontecimientos de Navidad; los acogió en la fe para descubrir poco a poco en ellos su sentido y vio realizarse la profecía de Isaías. A su ejemplo meditemos el nacimiento de Jesús, para reconocer la humildad de un Dios que se hace uno de nosotros por amor, que se entrega gratuitamente. Que podamos sacar las provisiones de **esperanza** necesarias para el año que comienza, para los pobres, para nosotras mismas.

A ejemplo de San Vicente y de Santa Luisa que recurrían a ella, confiémonos a María, para que nos ayude a *vivir como profetas y llevar la esperanza ahora y por todas partes*, como artesanos valientes del Reino de luz y de verdad que su Hijo viene a inaugurar.

"Hijas mías, pongámonos bajo su dirección, prometamos entregarnos a su divino Hijo y a ella misma sin reserva alguna, a fin de que sea ella la guía de la Compañía en general y de cada una en particular" (San Vicente, Coste IX-2, página 1148).

"Debemos rogarle habitualmente que nos ayude a ofrecer a Dios el servicio que le hemos prometido y a cumplir su santa voluntad con la misma sumisión que Ella"... (Santa Luisa, Correspondencia y escritos, E.68 (M. 33), página 774).

Como el Padre Gregory nos ha anunciado ya, la Familia vicenciana celebrará en 2010 el trescientos cincuenta aniversario de la muerte de Santa Luisa y de San Vicente. A nivel internacional se han formado

unas comisiones para la preparación de algunas celebraciones en París y en Roma, el 15 de marzo y el 27 de septiembre de 2010. Además, el Consejo general desea que este aniversario esté marcado a nivel local, provincial y nacional por un intercambio orante de la riqueza espiritual de nuestra herencia vicenciana y por proyectos muy concretos, por gestos proféticos, realizados a favor de los pobres y con ellos.

Volvamos a la solemnidad de María, Madre de Dios y al Evangelio que nos ofrece la liturgia de este 1º de enero. Encontramos alrededor del recién nacido acostado en el pesebre, a María, José y los pastores que vienen para asegurarse de lo que los ángeles les han anunciado *“Gloria a Dios en lo más alto de los cielos y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad”* (Lc 2, 14).

Esta **paz** anunciada, ofrecida gratuitamente a todos por el nacimiento de Jesús, puede parecerse un sueño inaccesible en los comienzos de 2009. En su mensaje del 1º de enero, Benedicto XVI nos invita a reflexionar desarrollando el tema *“Combatir la pobreza, construir la paz”*. Explica que *“cualquier forma de pobreza no asumida libremente tiene su raíz en la falta de respeto por la dignidad trascendente de la persona humana. Cuando no se considera al hombre en su vocación integral, y no se respetan las exigencias de una verdadera ‘ecología humana’, se desencadenan también dinámicas perversas de pobreza”*. El Papa continúa y subraya que, más que la puesta en práctica de estructuras diversas, *la lucha contra la pobreza necesita... hombres y mujeres que vivan en profundidad la fraternidad y sean capaces de acompañar a las personas, familias y comunidades en el camino de un auténtico desarrollo humano*. Por último precisa que *“la Iglesia, a la vez que sigue con atención los actuales fenómenos de la globalización y su incidencia en las pobrezas humanas, señala nuevos aspectos de la cuestión social, no sólo en extensión, sino también en profundidad, en cuanto conciernen a la identidad del hombre y su relación con Dios”*.

Recojamos este mensaje que une tan íntimamente el combate planetario contra la pobreza y el advenimiento de la paz, que incita al hombre a dar a Dios su lugar en un mundo que quiere prescindir de él. De igual modo oremos para que nuestro servicio a Cristo en los pobres y nuestro testimonio de vida sean fuente de esperanza y de paz allí donde el Señor nos ha enviado. Hagamos nuestra la llamada final de Benedicto XVI a ampliar el espacio de nuestros corazones hacia las necesidades de los pobres y oremos juntas para que la Asamblea general, bajo la moción del Espíritu Santo, trace en nuestras vidas nuevos surcos...

Agradecida por sus oraciones, les reitero mi afecto y les confío a María, humilde hija de Nazaret, Madre de Dios y única Madre de la Compañía.

Sor Evelyne FRANC
Hija de la Caridad

PADRE GRÉGORIO GAY, SUPERIOR GENERAL,

Casa Madre

Conferencia del 1 de enero de 2009

Mis queridas hermanas,

Preparar cada año una conferencia para las Hijas de la Caridad con motivo del Año Nuevo no es fácil. Este año, deseo que sea particularmente significativo, es el año en el que se va a desarrollar la Asamblea general. He elegido compartir algunas reflexiones a partir de las visitas realizadas durante el año 2008 a varias Provincias de Hijas de la Caridad, donde he tenido la oportunidad de reunirme con Hermanas, Cohermanos y miembros de la familia vicenciana. He visitado a las Hijas de la Caridad de Camerún, Cerdeña, Perú, Madrid, Grecia, Roma, Portugal, Estados Unidos, en particular California y la costa Este, España (Salamanca), Eslovaquia, Australia, Islas Cook, Kalimantan occidental, Indonesia, Madagascar, Francia (en el Berceau), Congo Kinshasa y Brazzaville, Estambul, Camboya, Laos, Tailandia, Costa Rica y brevemente Panamá. En estos diferentes países, he tenido el gozo de hablar con las Hijas de la Caridad. El compartir con las Hermanas sus experiencias apostólicas, sus compromisos con los pobres, su vida comunitaria, su experiencia de Dios, me ha enriquecido mucho. Siempre me edifica lo que oigo y veo. Prefiero estos intercambios sencillos y fraternales con las Hermanas y espero que progresivamente las Hermanas acepten que el diálogo sustituya a una conferencia.

Recientemente he participado en un gozoso acontecimiento: con ocasión del 60º aniversario de la Declaración de los derechos humanos, nuestro cohermano Pedro Opeka, misionero en Madagascar, recibió un Premio por el trabajo que ha realizado con sus colaboradores en Akamasoa. El Padre Pedro recibió esta distinción en Roma, en el aula Pablo VI, conjuntamente con otras personas comprometidas solidariamente con los pobres. Al final de la celebración, el Papa nos dirigió un breve mensaje. Concretamente me impresionó uno de los participantes: un seglar, responsable de una organización que trabaja en colaboración con las Naciones Unidas. Nos interpeló sobre la necesidad de comprometernos más para promover valores evangélicos en el seno de nuestra sociedad actual donde los pobres, a menudo, son olvidados. El beneficio excesivo de algunos ha provocado una grave crisis económica en nuestro mundo. Al escucharle, me vino una imagen a la mente: la de un tren que nos coge en el camino de la vida; desplazándose cada vez más rápido, da la vuelta al mundo, embarca a muchas personas pero no a todas, algunas quedan en el andén. El Papa Juan Pablo II lo expresó a menudo: “Con esta nueva economía global, la distancia entre los ricos y los pobres se amplía”. Es también lo que dice Benedicto XVI. En su discurso de apertura de la reunión plenaria de la Comisión de la Conferencia de los obispos de la Comunidad Europea, el obispo de Rotterdam decía que: “una economía basada en el consumo ilimitado de los recursos limitados no puede terminar más que en lágrimas”. Añadía: “la crisis financiera pone al día una jerarquía desviada de los valores de una sociedad”. Esta crisis debería incitar a los cristianos a referirse más al mensaje cristiano para vivir con moderación y compartir las ganancias; dos claves, entre otras, para construir un mundo justo y fraterno. Hermanas, es cierto que tenemos que ocupar un sitio a bordo de este tren. Pero no olvidemos nuestro equipaje: los valores evangélicos recordados en la Doctrina social de la Iglesia y por su compromiso para promover la dignidad de los pobres.

Quisiera compartirles otro tema surgido durante mis encuentros con Hermanas de diferentes Provincias. Me refiero a uno de los pasajes del Evangelio en el que Jesús dice: “Porque todo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre” (Mt 12, 50). Y en otro pasaje, Jesús nos invita a dejar padre, madre, hermanos, hermanas y todo lo que poseemos para Seguirle. En la historia de la vida religiosa, estos textos han sido tomados fuera de su contexto e interpretados de modo fundamentalista hasta el punto de ser inhumanos. Sin embargo hoy, es necesario vivir la radicalidad del seguimiento de Jesús. Ocurre a veces que nuestras familias exigen de nosotros cosas poco realistas, sin comprender el sentido de nuestra llamada y la radicalidad de nuestro compromiso de consagrados. Somos nosotros quienes tenemos que explicarles que estamos comprometidos con los miembros de nuestra comunidad y los pobres: ellos son tan familia como nuestra familia de sangre.

A continuación de un encuentro con las Hermanas de las Provincias anglófonas (participantes a la sesión VIE –Experiencia de integración vicenciana-) referente a la mutualidad entre Santa Luisa y San Vicente, quisiera compartirles otra reflexión en relación con este aspecto en el seno de la familia vicenciana. Estamos invitados a entrar en esta relación mutua con nuestros hermanos y hermanas de la

familia vicenciana, unidos a ellos en la solidaridad para y con los pobres. Les invito a enriquecer este tema de la mutualidad, incluso si ya existe en numerosas Provincias una excelente colaboración entre las Hijas de la Caridad y los Sacerdotes de la Misión, lo que en el pasado se conocía bajo el nombre de la “doble familia”. Es un desafío a tener en cuenta para ser verdaderamente proféticas.

Otro reto: el dinamismo de las instituciones cuyos servicios están realizados por el conjunto de las Hermanas de una comunidad (escuela, hospital...). Las instituciones que tenemos son fruto de los servicios a los pobres organizados tal y como San Vicente los hubiera realizado. Sin embargo, si estas instituciones no están regularmente revisadas a la luz del carisma, pueden tomar otra orientación y asfixiarlo. Les invito a revisar su compromiso con las instituciones para que se aseguren que responden a las necesidades de los pobres y que son dinamizadas por el carisma.

Otro desafío relativo a las instituciones: la necesidad de realizar su apostolado de manera sencilla. El dinero es necesario para la realización de estas obras pero debemos cuidar la gestión del mismo para el servicio de los pobres, sin que ello se convierta en nuestra principal prioridad. Gestionemos el dinero con prudencia, confiando en la Providencia, pero al mismo tiempo, utilicémoslo con juicio sin esclavizarse, sabiendo evitar las trampas de nuestra sociedad.

Último reto: ser profetas para las Hermanas de la Comunidad estimulándonos mutuamente para vivir juntas nuestras Constituciones con mucho respeto e indulgencia. Nuestro ejemplo y la sencillez de nuestra vida constituyen la mejor manera de estimularlas. A veces, constatando las negligencias en nuestras Hermanas, podemos herirlas haciéndonoslas observar. En comunidad no tenemos que ser agresivas, sino accesibles. Así, favorecemos ocasiones de diálogo, para ayudarnos a vivir nuestra vocación. Un desafío profético es el de llevar nuestras conversaciones a dúo, en el que las voces, aunque sean diferentes como la soprano y el bajo, se unen en una melodía armoniosa.

Rezo para que sean proféticas, viviendo la bondad, la dulzura y un estilo de vida sencillo que interpelen y den ganas de entrar en comunión con ustedes. Estamos llamados a manifestar que Dios es nuestra vida, que es por El por quien nos comprometemos juntos en comunidad con los pobres. Pido a Dios que las bendiga a todas en este año 2009.

Padre Grégory GAY, cm
Superior general

Carta 2 de febrero de 2009

Queridas Hermanas,

La fiesta de la Presentación del Señor en el Templo nos hace revivir la alegría del anciano Simeón y de la profetisa Ana. Ellos vivieron bajo la mirada de Dios, supieron reconocer al Mesías y vieron la *luz de las naciones* que esperaban con gran gozo. Su ejemplo de oración, de fe y perseverancia puede estimularnos para reconocer a Cristo en la variedad de nuestros encuentros cotidianos. También puede acompañarnos en las semanas que nos separan de la fiesta de la Anunciación y ayudarnos a preparar la próxima renovación de nuestros votos, con un corazón alegre y atento.

En efecto, después del encuentro con el Padre Gregory para presentarle, en nombre de todas, la petición de renovar nuestros votos, según la hermosa tradición de la Compañía, me alegra comunicarles que nuestro Superior general nos concede esta gracia para el próximo 25 de marzo. A lo largo de nuestro diálogo, le he hablado del año transcurrido, he comentado las cartas que ustedes me han enviado, los puntos fuertes de nuestra vida fraterna en comunidad, nuestro servicio de Cristo en los pobres y nuestra relación con Dios, sin omitir nuestras incoherencias. El Padre Gregory, que ha visitado muchas Provincias, ha resaltado el testimonio de nuestra proximidad de vida y de corazón con los pobres y la necesidad de mantener esta actitud de sierva que nos caracteriza en la Iglesia.

Le he manifestado que un fruto de la petición de renovación que todas hemos realizado en la fe, ha sido la alegría de actualizar la convicción de la grandeza y sencillez de nuestra vocación y además, un humilde agradecimiento a Cristo que nos ha elegido y seducido hace uno, cinco, diez, sesenta años o más y que, por la fuerza de su Espíritu, nos anima día a día, año tras año a seguirle y servirle como testigos de la Caridad allí donde la Providencia nos ha ido enviando.

“Grandes y maravillosas son tus obras, Señor, Dios...”ⁱ.

“Tienes puesta sobre mí tu mano...”ⁱⁱ.

Con motivo de esta carta del 2 de febrero hemos abordado juntas, a lo largo de los cinco últimos años, las Líneas de Acción emanadas de la Asamblea general de 2003: Misión, Vida de relación, Formación, Internacionalidad de la Compañía, Pastoral vocacional... cada tema nos ha permitido preparar la renovación bajo un ángulo diferente. Este año, deseo reflexionar con ustedes sobre los surcos que el Señor nos pide ahondar más, trazar más rectos, regar con esmero para responder fielmente a la llamada inicial que, con un amor gratuito, nos ha dirigido.

La celebración de la Asamblea general en los próximos meses de mayo y junio da un relieve particular a nuestra renovación. Todas han participado en el trabajo de preparación a través de sus comunidades locales y sus Provincias. Desde hace más de un año el Espíritu está trabajando de un modo especial en la Compañía; la lectura de los documentos de sus Asambleas es una prueba de ello.

Hoy, para preparar nuestra renovación, las invito a reflexionar en la siguiente cuestión:

¿Qué nuevos surcos estamos llamadas a trazar personalmente, con motivo de esta renovación, para profundizar la vivencia de nuestra vocación y misión de Hijas de la Caridad, profetas y portadoras de esperanza, para acoger con un corazón abierto la voluntad del Señor, que se manifestará en las decisiones de la Asamblea general?

Me gusta la imagen de los surcos porque evoca a la vez un trabajo laborioso y el misterio de la germinación, de la futura cosecha. Como lo escribe san Pablo *“Yo planté y Apolo regó; pero el que hizo crecer fue Dios”ⁱⁱⁱ.*

Voy a desarrollar dos puntos:

- **Trazar surcos, un trabajo en profundidad y en progresión.**
- **Trazar surcos, para vivir nuestro don total, con una fidelidad renovada.**

I-TRAZAR SURCOS, TRABAJAR EN PROFUNDIDAD Y EN PROGRESIÓN PARA “FORTALECER EL HOMBRE INTERIOR”^{iv}.

Abrir, trazar surcos, es una tarea que requiere entrega paciente, constancia. Se abren surcos para preparar la tierra que acogerá la semilla; se trazan surcos para hacer que esté mullida, airearla para que reciba el grano; se abren surcos para que el agua pueda correr, humedecer, vigorizar la planta; se trazan surcos porque se espera obtener una buena cosecha.

Abrir, trazar surcos... Se trata de realizar un trabajo hacia el interior de nosotras mismas, en profundidad y además, hacia adelante, en una perspectiva de largo alcance. Mirar hacia delante pide dejar atrás lo que es viejo y caduco, costumbres, modos de pensar, actuar, esquemas inservibles. Abrir surcos implica profundizar, crecer en interioridad; pero esto obliga también a mirar más lejos, fijarse un objetivo.

Los surcos recientemente trazados dejan un olor a tierra recién labrada, nos hacen sentir, vislumbrar la futura cosecha:

“... ¡Señor Dios mío, qué grande eres! ... ¡Haces brotar la hierba para el ganado y las plantas que el hombre cultiva, para sacar el pan de la tierra y el vino que alegra a los hombres, el aceite que hace brillar su rostro y el alimento que los conforta!”^v.

¡Cómo alegra contemplar un terreno bien labrado, bien preparado para la futura cosecha, una inmensa llanura o minúsculas parcelas en cultivo, adosadas en la ladera de una colina o en modestos campos protegidos del viento por setos o cañizos...según el lugar en el que nos ha tocado vivir! Por el contrario, ¡qué espectáculo tan triste ofrecen las tierras sin cultivar, dejadas en barbecho, privadas de semilla, germen de esperanza!

El salmo 64 describe de forma poética el país de la abundancia, fruto del trabajo de los labradores y... de la gracia de Dios:

“Tu cuidas la tierra, la riegas y la enriqueces sin medida...Preparas los trigales, riegas los surcos, igualas los terrones, tu llovizna los deja mullidos, bendices sus brotes; coronas el año con tus bienes, tus carriles rezuman abundancia; rezuman los pastos del páramo y las colinas se orlan de alegría; las praderas se cubren de rebaños y los valles se visten de mieses, que aclaman y cantan”^{vi}.

Abrir, trazar surcos...Profundidad y progresión son igualmente necesarias para un dinamismo de crecimiento. Necesitamos trabajar en el interior de nosotras mismas para crecer en intimidad con el Señor hasta el último suspiro, para crecer en capacidad de reflexión y discernimiento, ante la superficialidad de nuestro mundo, en el ambiente de velocidad febril que nos rodea, para evitar el peligro de vivir superficialmente y que se agoten nuestros recursos de fe.

“Sembrad justicia y cosechareis amor. Surcad el barbecho que ya es tiempo de buscar al Señor, para que venga y derrame sobre vosotros la justicia”^{vii}.

La formación continua tiene como objetivo ayudarnos a vivir ese proceso de profundización, ese caminar hacia adelante *“como una configuración progresiva con Cristo, en una fidelidad renovada al Espíritu y al fin de la Compañía”^{viii}.*

Cada día nos alimenta la Palabra de Dios ^{ix} que *“puede cambiar en profundidad el corazón del hombre; por eso, es importante que tanto los creyentes como las comunidades entren en una intimidad cada vez mayor con ella”^x.* Por eso es bueno verificar cómo fructifica la Palabra sembrada en nuestro corazón, qué tipo de tierra preparamos para hacerla germinar.

“Roturad los campos, no sembréis entre cardos”^{xi}. Vivimos en una sociedad pragmática, cargada de prisas y agresividad. ¿No habrá una invitación a ralentizar nuestro ritmo para intensificar la vida espiritual, vivir con más profundidad, ahondar en nuestra vida interior, vivir más desde dentro?

Vivir con más profundidad, ser personas de oración...Una persona de oración será capaz de todo^{xii}, afirma con fuerza San Vicente. Por su parte, Santa Luisa aconseja vivir la unión con Dios para pertenecerle por completo: *“Dios lo único que quiere de nosotros es nuestro corazón; no ha puesto en nuestro poder más que el puro acto de la voluntad y es lo que mira, junto con la acción que de él procede”*^{xiii}.

Vivir con más profundidad en la sociedad del ruido, reservándonos tiempos y lugares de silencio^{xiv}.

Vivir con más profundidad, cuidando los encuentros comunitarios, porque el Señor está presente en la comunidad reunida^{xv}.

Vivir con más profundidad en un mundo en el que el secularismo gana terreno y, de modo sutil, reduce el espacio que le corresponde a Dios. Podríamos animarnos a destacar más en nuestras comunidades el Día del Señor, Pascua semanal, día de paz y de descanso, “día de alegría y de gozo”^{xvi}.

“Este es un día que constituye el centro mismo de la vida cristiana....Sí, abramos nuestro tiempo a Cristo para que él lo pueda iluminar y dirigir. Él es quien conoce el secreto del tiempo y el secreto de la eternidad, y nos entrega “ su día” como un don siempre nuevo de su amor. El descubrimiento de este día es una gracia que se ha de pedir, no sólo para vivir en plenitud las exigencias propias de la fe, sino también para dar una respuesta concreta a los anhelos íntimos y auténticos de cada ser humano. El tiempo ofrecido a Cristo nunca es un tiempo perdido, sino más bien ganado para la humanización profunda de nuestras relaciones y de nuestra vida”^{xvii}.

Podríamos dar aún otros ejemplos de posible profundización, pero dejemos al Espíritu soplar, vivificar, dinamizar, flexibilizar, iluminar, reafirmar. El sabrá guiarnos a cada una en esta tarea necesaria de hacer que el terreno sea cultivable para el bien de toda la Compañía.

¿Qué nuevos surcos estamos dispuestas a trazar para seguir avanzando en el camino de la vida interior, para vivir con más profundidad?

II. TRAZAR SURCOS, PARA VIVIR NUESTRO DON TOTAL, CON RENOVADA FIDELIDAD.

Permítanme comentar rápidamente nuestros cuatro votos y en cada uno de ellos señalar algunos surcos “que podemos trazar”. Mi reflexión tiene sólo como objetivo esbozar la suya y les invito a que cada una de ustedes se sienta responsable de ponerse a la escucha del Espíritu.

1- SERVICIO DE LOS POBRES

Las Constituciones describen el servicio de la Hija de la Caridad como *“mirada de fe y puesta en práctica del amor, del que Cristo es manantial y modelo”*^{xviii}.

Esta expresión bien cincelada recoge la enseñanza de San Vicente que nos invita a contemplar a Jesucristo, a entrar en sus mismos sentimientos hacia los débiles y abandonados, a continuar su misión profundamente identificadas con él: *“...¿cómo servía él (Jesucristo) a los pobres? Les servía corporal y espiritualmente, iba de una parte para otra, curaba a los enfermos, y les daba el dinero que tenía, y los instruía en su salvación. ¡Qué felicidad, hijas mías, que Dios os haya escogido para continuar el ejercicio de su Hijo en la tierra!”*^{xix}.

De Cristo aprendemos a servir a los pobres, a vivir con ellos y para ellos, a servirles con *dulzura y compasión, diciéndoles alguna buena palabra*, según los términos empleados por Santa Luisa. Toda nuestra vida les pertenece, porque la hemos dado totalmente a Dios. San Vicente insistía: *“Es Dios el que os ha encomendado el cuidado de sus pobres y tenéis que portaros con ellos con su mismo espíritu, compadeciendo sus miserias y sintiéndolas en vosotras mismas en la medida de lo posible”*^{xx} y el Papa Juan Pablo II lo repite a la Compañía tres siglos más tarde: *“no tengáis ojos ni corazón más que para los pobres”*^{xxi}.

Esta *cercanía de vida y de corazón con los pobres* es la base de nuestro servicio, es nuestra especificidad de Hijas de la Caridad. Hoy día muchos de nuestros contemporáneos esperan de nosotras la mirada, la sonrisa, la palabra, el gesto que les haga vivir de nuevo, les haga esperar y les devuelva su dignidad.

Más allá de la relación propia de la sierva y a partir de ella, se extiende un gran campo para labrar con valentía, de modo inventivo y en colaboración: promoción de la persona en todas las dimensiones de su ser, lucha contra la miseria por medio de proyectos que remedien sus causas, defensa de nuestros hermanos y hermanas desfavorecidos...^{xxii}

Además, nuestro servicio está inmerso en una gran corriente de solidaridad, de testimonios sencillos de tantas personas, cristianos o no, que entregan su tiempo y su energía, participan activamente en organismos que promueven la paz y la justicia, la defensa de los derechos humanos, el cuidado del medio ambiente y que contribuyen a construir la civilización del amor. Son signos de vida y de esperanza que contienen “las semillas del Verbo presentes en todas las culturas”^{xxiii}. Son mujeres y hombres de buena voluntad a los que debemos animar, sostener, acompañar...

¿Qué nuevos surcos estamos dispuestas a trazar para continuar avanzando en el servicio de Cristo en los pobres con amor creativo y audacia profética?

2- LA CASTIDAD, UN DON QUE LIBERA

“Acogen la castidad como don que libera el corazón y lo ensancha a las dimensiones del Corazón de Jesucristo, para una entrega incondicional y una total disponibilidad al servicio de los pobres”^{xxiv}... “Viven con gratitud y alegría la castidad, manantial de fecundidad espiritual y signo de la alianza entre Dios y su pueblo”^{xxv}.

La vivencia gozosa de la castidad procede de un corazón purificado, un corazón vigilante que busca los medios que permitan mantener la lámpara encendida, para pasar la noche de la larga espera, con humilde perseverancia.

“Sí, ¡en Cristo es posible amar a Dios con todo el corazón, poniéndolo por encima de cualquier otro amor, y amar así con la libertad de Dios a todas las criaturas! Este testimonio es necesario hoy más que nunca, precisamente porque es algo casi incomprensible en nuestro mundo”^{xxvi}.

La vida fraterna es un apoyo esencial para vivir la castidad; una vida fraterna fundamentada en relaciones interpersonales no posesivas, en equilibrio, gratuidad y perdón mutuo favorece la madurez de cada Hermana y le permite alcanzar la talla espiritual a la que Dios la ha llamado.

Una Comunidad bien anclada en la vida de fe ayuda a eliminar las toxinas de una polución medioambiental –búsqueda de placer, preocupación exagerada por el cuerpo, la salud, culto a la imagen- que puede infiltrarse en nuestra vida, bajo formas muy sutiles y empañar la belleza del tesoro que llevamos en vasijas de barro^{xxvii}.

La experiencia nos enseña que el equilibrio emocional y la madurez son bienes cuyo desarrollo no es lineal e ininterrumpida, por el contrario, generalmente se alcanzan a través de fases que no excluyen las crisis. En todos los casos, el acompañamiento, la oración, la prudencia y la ascesis son necesarios; durante las tempestades del corazón y de los sentidos, son los salvavidas que nos evitan el naufragio.

La castidad consagrada abre el corazón a todos. Acoge todos los sufrimientos y sabe compartir con todas las víctimas de la exclusión, la violencia, la marginación. Promueve la cultura de la vida, en una sociedad que relativiza todas las cuestiones relacionadas con la bioética.

“El Evangelio de la vida es para la ciudad de los hombres. Trabajar en favor de la

vida es contribuir a la renovación de la sociedad... Ni puede tener bases sólidas una sociedad que mientras afirma valores como la dignidad de la persona, la justicia y la paz se contradice radicalmente aceptando o tolerando las formas más diversas de desprecio y violación de la vida humana sobre todo si es débil y marginada ^{xxxviii}.

Debemos amar la vida en todas sus etapas, protegerla y defenderla *“Yo he venido para dar vida a los hombres y para que la tengan en plenitud”* ^{xxxix}. Un testimonio que podemos dar nosotras mismas es el de abordar y vivir la plenitud de los años como lo hizo el Papa Juan Pablo II.

Cuando el cuerpo es tratado como objeto, la castidad adquiere un nuevo brillo: el amor es don ofrecido a todos, sin distinción de raza, lengua, cultura; es pura gratuidad: amar es decir a toda persona, por todas partes, en toda situación: *“...eres para mi de gran valor y te amo”* ^{xxx}.

¿Qué nuevos surcos estamos dispuestas a trazar para continuar avanzando en la vivencia de la castidad con alegría y gratitud?

3. POBREZA, ACOGIDA DEL ESPÍRITU, APERTURA AL AMOR DE TODOS

“La pobreza del corazón, acogida del Espíritu, abre al amor de todos e impulsa a las Hijas de la Caridad a poner al servicio de sus hermanos y hermanas su persona, talentos, tiempo, trabajo, lo mismo que los bienes materiales, que consideran como patrimonio de los desheredados” ^{xxxi}.

La pobreza, esencial en nuestra vocación, es uno de los puntales de la Compañía, como nos lo enseñan Santa Luisa y San Vicente:

“Bien sé que no quiere usted atesorar, por la gracia de Dios. Ama usted demasiado la santa pobreza y la confianza en Dios, que son los dos puntales de la Compañía de las Hijas de la Caridad” ^{xxxii}.

“No tenéis derecho más que para vivir y vestiros; el resto pertenece al servicio de los pobres” ^{xxxiii}.

¿Cómo actualizar estos sabios consejos de nuestros Fundadores, vivir la pobreza personal y comunitariamente, escoger medios sencillos para realizar nuestra misión?

Percibo una fuerte llamada del Señor, que nos invita a una profunda y verdadera conversión, para vivir una pobreza más auténtica y radical; una llamada a vivir y servir con un estilo de vida más sencillo y coherente con nuestra condición de siervas; a ser inventivas en el modo de trabajar por la justicia; a caminar por la vida más ligeras de equipaje: *“Les ordenó que no tomaran nada para el camino, excepto un bastón. Ni pan, ni zurrón, ni dinero en la faja. Que calzaran sandalias, pero que no llevaran dos túnicas”* ^{xxxiv}. No cabe duda que el bastón es de gran alivio para el peregrino que realiza un largo viaje, pero el único equipaje verdaderamente necesario para la misión es un corazón lleno de Dios.

¿Cómo vivir la pobreza en tiempo de crisis, una crisis de dimensión mundial, que desestabiliza la vida de millones de personas en nuestro mundo, abocándolas a vivir en la precariedad? La doctrina de la Iglesia es clara y nos pide que vayamos más allá en el compartir: *“El amor por el hombre y, en primer lugar, por el pobre, en el que la Iglesia ve a Cristo, se concreta en la promoción de la justicia... En efecto, no se trata solamente de dar lo superfluo, sino de ayudar a pueblos enteros —que están excluidos o marginados— a que entren en el círculo del desarrollo económico y humano. Esto será posible no sólo utilizando lo superfluo que nuestro mundo produce en abundancia, sino cambiando sobre todo los estilos de vida, los modelos de producción y de consumo, las estructuras consolidadas de poder que rigen hoy la sociedad”* ^{xxxv}.

La pobreza, como valor evangélico es un mensaje que interpela con fuerza, que demuestra de manera elocuente que Dios es nuestra alegría, que el espacio de nuestro corazón está ocupado por El: el Señor es nuestra fuerza y nuestro refugio ^{xxxvi}.

¿Qué nuevos surcos estamos dispuestas a trazar para continuar avanzando en la práctica de la pobreza, teniendo como único tesoro a Cristo?

4-OBEDIENCIA, OFRENDA DE LA LIBERTAD

“Toda obediencia en la fe, reproduce la actitud del Hijo que, para realizar el designio de Amor del Padre, se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz. En seguimiento suyo, y bajo la moción del Espíritu Santo, las Hijas de la Caridad hacen a Dios la ofrenda total de su libertad...”^{xxxvii}.

La obediencia, en seguimiento de Jesucristo, es una búsqueda de la voluntad de Dios, con el vivo deseo de realizarla. Una búsqueda guiada por el Espíritu en la que deben participar tanto quien ejerce el servicio de autoridad como quien obedece.

San Vicente y Santa Luisa, fieles discípulos de Jesucristo, vivieron la obediencia durante toda su vida que fue para ellos una búsqueda apasionada de la voluntad de Dios, manifestada en la Sagrada Escritura, en el clamor de los pobres, en los acontecimientos cotidianos. La contemplación de la obediencia de Jesús les llevó a descubrir en la fe el mejor fundamento de la obediencia.

“...Así pues, Jesucristo no vino al mundo más que para cumplir la voluntad de su Padre, y durante toda su vida no hizo otra cosa, y la Hija de la Caridad que tiene que formarse sobre el modelo de Jesucristo, ¿querrá hacer algo distinto de la voluntad de Dios?”^{xxxviii}.

“Me parece que el primer medio que nos ayudará a portarnos como verdaderas Hijas de la Caridad, es el de estar siempre dispuestas a practicar la santa obediencia con el fin de cumplir la voluntad de Dios”^{xxxix}.

Hoy, se hace necesario redescubrir los fundamentos evangélicos de la obediencia para superar las dificultades propias de nuestro tiempo. Así, la libertad y la autonomía personal, valores muy apreciados en nuestra cultura, pueden transformarse en individualismo y programación personal de vida. Pueden también ayudarnos a crecer en madurez de espíritu y en el ejercicio de la responsabilidad personal... *“La obediencia a Dios es camino de crecimiento y, en consecuencia, de libertad de la persona, porque permite acoger un proyecto o una voluntad distinta de la propia, que no sólo no mortifica o disminuye, sino que fundamenta la dignidad humana. Al mismo tiempo, también la libertad es en sí un camino de obediencia, porque el creyente realiza su ser libre obedeciendo como hijo al plan del Padre. Es claro que una tal obediencia exige reconocerse como hijos y disfrutar siéndolo, porque sólo un hijo y una hija pueden entregarse libremente en manos del Padre, igual que el Hijo Jesús, que se ha abandonado al Padre”^{xl}.*

El plan de Dios es que la persona humana sea feliz, llegue a la plenitud de su realización como hijo de Dios. Buscar la voluntad de Dios es algo muy grande y hermoso; encontrar la voluntad de Dios y realizarla llena el corazón de felicidad, de alegría.

¿Qué nuevos surcos estamos dispuestas a trazar para continuar avanzando en la vivencia de la obediencia, a la escucha del Señor?

Con esta carta, deseo expresarles mi profunda unión con cada una de ustedes en este camino espiritual que nos conducirá al 25 de marzo de 2009. Pienso muy especialmente en las Hermanas que sufren, en las que se enfrentan con situaciones de grave dificultad. Les aseguro nuestras oraciones y también se las confío a la Compañía del cielo, a nuestras santas y bienaventuradas, conocidas y desconocidas.

En su nombre, he agradecido al Padre Gregory su dinamismo alegre y toda su atención a la Compañía. También he transmitido al Padre Javier nuestro agradecimiento por su valioso acompañamiento.

Con todas ustedes, saludo también con mucho respeto y afectuoso agradecimiento al Padre McCullen, al Padre Maloney, al Padre Quintano, a Madre Duzan y a Madre Elizondo.

Permítanme que termine esta reflexión, solicitando la intercesión de la Virgen María sobre cada una de nosotras y sobre toda la Compañía.

“Madre clemente y piadosa, “Tú, que has hecho la voluntad del Padre, disponible en la obediencia”, vuelve nuestra vida atenta a la Palabra, fiel en el seguimiento de Jesús Señor y Siervo, en la luz y con la fuerza del Espíritu Santo, alegre en la comunión fraterna, generosa en la misión, solícita en el servicio de los pobres, a la espera de aquel día cuando la obediencia de la fe culminará en la fiesta del Amor sin fin”^{xli}.

Con todo afecto y la seguridad de mi oración por cada una de ustedes,

Sor Evelyne FRANC
Hija de la Caridad

Notas

ⁱ Ap 15, 3-4.

ⁱⁱ Sal 139, 5.

ⁱⁱⁱ 1ª Co 3, 6.

^{iv} Ef 3, 16.

^v Sal 103 1, 14-15.

^{vi} Sal 64, 10-14.

^{vii} Os 10, 12.

^{viii} C. 49.

^{ix} Cf. C. 22a.

^x Benedicto XVI, Homilía de apertura de la XII Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos; 5 de octubre de 2008.

^{xi} Jr 4, 3.

^{xii} Cf. Coste XI-4, página 778.

^{xiii} Santa Luisa C.723 (L. 40); Correspondencia y escritos. Página 653.

^{xiv} Cf. C. 21c.

^{xv} Cf. Mt 18, 20.

^{xvi} Cf. Sal 117.

^{xvii} Dies Domini. Juan Pablo II; 31 de mayo de 1998 sobre la santificación del domingo.

^{xviii} C. 16b.

^{xix} Coste IX-1, página 72.

^{xx} Coste IX-2, página 751.

^{xxi} Juan Pablo II; Asamblea general 1979-1980.

^{xxii} Cf. C. 24.

^{xxiii} Cf. C. 25c.

^{xxiv} C. 29a.

^{xxv} C. 29b.

^{xxvi} Vita consecrata n° 88.

^{xxvii} Cf. 2ª Co 4, 7.

^{xxviii} Evangelium vitae, n° 101

^{xxix} Jn 10, 10.

^{xxx} Is 43, 4.

^{xxxi} C. 30a.

^{xxxii} Santa Luisa, C.545 (L. 489). Correspondencia y escritos, página 502.

^{xxxiii} Coste IX-1, página 99.

^{xxxiv} Mc 6, 8-9.

^{xxxv} Centesimus annus n° 58.

^{xxxvi} Cf. Ex 15, 2.

^{xxxvii} C. 31a.

^{xxxviii} Coste IX-1, página 468.

^{xxxix} Santa Luisa, E 70 (A. 60). Correspondencia y escritos, página 775.

^{xl} El servicio de la autoridad y la obediencia, n° 5.

^{xli} Ib n° 31.

P. G. GAY SUPERIOR GENERAL

Cuaresma 2009

A los miembros de la Familia vicenciana

Queridos hermanos y hermanas,

¡Que la gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo llenen sus corazones ahora y siempre!

“Haz sitio en mi posada. Abre mi corazón. El Señor viene, en esta persona sola, la que ha sido olvidada, ese preso sin esperanza, ese niño no deseado, ese desplazado, esta persona que sufre el Sida, ese paria a quien nadie quiere. Señor, vienes, lo veo. Bienvenido seas, Señor, entra tu habitación está preparada”

(Sor Catherine Madigan, HC)

Desde que escribí mi carta de Adviento y prometí continuar tratando en mi carta de Cuaresma algunos puntos que mencioné en ella, he recibido numerosas reflexiones sobre el tema de las personas para las que no hay lugar. Muchas de estas reflexiones han enumerado diferentes ejemplos, como los desempleados, emigrantes, aquellos y aquellas cuya cultura, lengua y color de la piel son diferentes. Vivimos en un mundo lleno de prejuicios. Cada uno de nosotros, todos, tal vez, tenemos nuestros propios prejuicios que debemos examinar y a los que nos tenemos que confrontar para curarnos de ellos.

De una manera o de otra todos hemos excluido a personas, quizá hasta aquellas con las que vivimos en nuestras comunidades y asociaciones. Puede ser que al mirar a los demás, los encontremos extraños sólo porque piensan de forma diferente. Quizá son descuidados, beben demasiado, son demasiado ruidosos o silenciosos. Tenemos muchas excusas para ignorarlos.

En esta reciente crisis económica que afecta a todo el mundo, un egoísmo exacerbado que desde un punto de vista moral está en el origen de la misma crisis, puede suscitar, incluso entre personas de buena voluntad, posturas que llevan a proteger lo que me pertenece y a privar a los otros de mi o de nuestra generosidad. Actuamos así personalmente, como familia, asociación o comunidad. El resultado es que son los más pobres de entre los pobres quienes sufren más. Sufren un mayor abandono cuando los demás se alejan y se repliegan más en ellos mismos.

A veces llegamos a decir que no hay bastante para todo el mundo. Y respondemos diciendo “lo siento” o “lo sentimos”. Y yo digo lo mismo ante numerosas y legítimas peticiones de ayuda para aquellos y aquellas que viven en la pobreza.

Durante este tiempo de Cuaresma, preguntémonos si actuamos demasiado deprisa para protegernos y proteger nuestros propios intereses. Necesitamos reflexionar todavía más, sobre todo durante este tiempo de arrepentimiento, en lo que nos ayuda a tomar conciencia de nuestras necesidades y de nuestra pobreza.

En otros términos, necesitamos reflexionar en nuestra voluntad de sacrificio, o en lo que llamamos en nuestra tradición vicenciana, la virtud de la mortificación. La raíz de esta palabra significa morir a uno mismo, sacrificarse, poner al otro en primer lugar. Exige tomar en consideración las necesidades y las preocupaciones de los demás. Lo contrario de la mortificación es el egoísmo, la preocupación por el propio bienestar, la búsqueda de los propios intereses. Estas actitudes dominan el mundo en el que vivimos hoy.

Practicar el arte de la mortificación es una ocasión para nosotros, como se suele decir, de apretarnos el cinturón, vivir más sencillamente, de modo que los que habitualmente tienen un nivel de vida más bajo, sientan menos los efectos de la crisis que de ordinario. Se nos pide que invirtamos el escenario para que seamos nosotros y no ellos quienes sintamos el sufrimiento. San Vicente practicaba constantemente esto, cuando llamaba a los pobres nuestros Señores y Maestros. No hablaba de una relación de igualdad, sino que iba al otro extremo con el fin de crear una relación más equilibrada.

A veces somos lentos para comprender lo que San Vicente quiere enseñarnos al colocar a los pobres delante de nosotros. En vez de replegarnos en nosotros mismos en estos tiempos de crisis, de encerrarnos en nuestras propias actitudes egoístas, hagamos de modo que este tiempo de Cuaresma sea un tiempo de solidaridad.

Como vemos en los evangelios de Cuaresma, Jesús poco a poco es rechazado y finalmente abandonado tal y como lo fueron él y sus padres el día en que nació. Vivió un total abandono en lo alto de la cruz. Sólo algunos permanecieron fieles: “Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, esposa de Cleofás, y María Magdalena”. (Jn 19, 25) y Juan. Cada uno de ellos, María, María Magdalena y Juan, tenían en común un amor incondicional a Jesús. María, como sólo una madre puede amar; María Magdalena, una pecadora arrepentida que había tocado fondo y a quien un amor verdadero había levantado, el amor incondicional de Jesús transformó su vida; y Juan, el amor de un amigo verdadero y de un discípulo fiel.

De una manera o de otra, Jesús en su experiencia de abandono: “¿Por qué me has abandonado?” (Mt 27, 46), como lo expresa su grito en la cruz, experimentó más tarde la presencia íntima de su Padre quien lo llenó de una vida nueva en y por la resurrección. Está lleno del poder de curación de su Padre, se le da la vida nueva para que otros tengan la vida. Jesús concede a sus discípulos la misma capacidad de dar una vida nueva.

A menudo pensamos en la curación como una cosa extraordinaria. A veces esperamos milagros para ser renovados. Ciertamente existen formas extraordinarias por las que Dios entra en la historia humana y permite que lo imposible se realice con una vida nueva y una nueva manera de vivir. Y sin embargo, muy a menudo, cuando esperamos que alguna cosa extraordinaria suceda, dejamos escapar las ocasiones de cambio.

El poder de curación de Dios puede no ser extraordinario. Es el amor de Dios quien cura. En el evangelio de Marcos, el leproso dice, “Si quieres, puedes limpiarme”. Y Jesús, lleno de compasión, extendió su mano, lo tocó y le dijo: “Quiero. ¡Queda limpio!”. Al momento el leproso fue curado. (Mc 1, 40-42). Estos gestos humanos muy sencillos y estas acciones que provienen del corazón de Jesús, cambian la vida del leproso.

Es el poder del amor de Dios en la vida de Jesús el que ha curado. La compasión de Jesús por él no es tan extraordinaria, sino más bien ordinaria. El amor de Dios nos une a Jesús al restaurar nuestra humanidad, nos hace capaces de ser dadores de vida nueva.

Las Naciones Unidas han declarado este año 2009 como el año de la Reconciliación, considerando particularmente la reconciliación en los países del mundo que están destrozados por la guerra y divididos con motivo de numerosas formas de violencia, conflictos y pobreza. La reconciliación es tanto civil como espiritual. Una de las consecuencias de esta reconciliación activa, que nos reúne y nos levanta de nuevo, es la eliminación de toda idea de que los otros puedan ser abandonados o marginados. Todos formamos parte de un conjunto y estamos invitados a vivir en armonía los unos con los otros. La armonía o la renovación de nuestro ser es la consecuencia de la gracia del Sacramento de la Reconciliación, así como la consecuencia del diálogo entre las naciones que se esfuerzan por lograr la paz en un espíritu de buena voluntad.

Trabajar por la armonía y la reconciliación no es un acto aislado. Esto exige un esfuerzo de colaboración por parte de todos los pueblos. Me atrevo a esperar que todos los miembros de la Familia vicenciana van a trabajar para ser constructores de la reconciliación, de la paz y de la justicia en el mundo en que vivimos.

Como lo subrayó Sor Marie Poole en *Collaboration of St. Vincent and St. Louise*, 2008^{xli}, podemos aprender mucho de nuestros fundadores, Vicente y Luisa destinados a comunicar y trabajar juntos en una extraordinaria armonía. Vicente y Luisa desarrollaron un espíritu de igualdad que abarca la complementariedad y la comunión, una mutualidad que va más allá de la simple colaboración. El fuego que se encendió en la relación que crearon entre ellos, su amor y su servicio a los que viven en pobreza, siguen viviendo hoy en la Familia vicenciana internacional. Como familia, estamos animados a vivir de su sabiduría, a tomar como modelo su capacidad para construir puentes entre las clases de la sociedad y a incluir tanto en la toma de decisión como en el ejercicio de la responsabilidad a las personas con las que y por las que trabajamos.

Esto resume lo que esperamos cumplir al profundizar nuestro propio conocimiento del cambio sistémico, una manera contemporánea de vivir hoy nuestra espiritualidad vicenciana, caminando llenos de esperanza al lado de aquellos y aquellas que viven en la pobreza.

Como familia, estamos llamados, como lo estuvieron Vicente y Luisa, a reconocer y aceptar nuestros talentos, así como nuestras limitaciones y nuestra capacidad de trabajar de manera independiente y al mismo tiempo conjuntamente. Así como no hubo nunca ninguna competición entre Vicente y Luisa, quiera Dios que no haya nunca ninguna competencia entre las ramas de la Familia vicenciana. A pesar de nuestras diferencias, Vicente y Luisa tuvieron las suyas, dejémonos consumir por el amor de Dios y por nuestro amor hacia los más desfavorecidos. Ellos son nuestra prioridad. Dios es el autor de todo lo que hacemos y lo que hacemos juntos, lo hacemos en solidaridad con los pobres. Vicente y Luisa pudieron contar el uno con el otro en toda circunstancia, especialmente en los momentos difíciles. Imitémosles, sobre todo en estos tiempos de inestabilidad social, política, económica y religiosa que vivimos.

Puesto que caminamos juntos durante este tiempo de Cuaresma, hagámoslo a la luz de nuestros Fundadores que son verdaderos faros, modelo de auténtica colaboración, de una verdadera cooperación en el servicio, un modelo para todos nosotros en cada uno de nuestros caminos.

Hermanos y hermanas, la Cuaresma es un tiempo de abandono, de mortificación, reconciliación, un tiempo de colaboración y solidaridad. La Cuaresma es un tiempo de armonía y de paz. Es un tiempo para la vida nueva. Es un tiempo para pasar de la muerte a la vida, que nos hace salir de nosotros mismos para ir hacia los otros y hacia el Otro.

Que el ejemplo y la intercesión de María, la madre de Jesús, María Magdalena y Juan, nos permitan permanecer firmes y fieles al pie de la cruz, unidos en nuestro amor incondicional a Aquel que nos amó primero. Que sea el amor de Cristo crucificado quien nos apremie.

Su hermano en San Vicente,

Padre G. Gregory GAY, C.M.
Superior general

LA ASAMBLEA GENERAL – 2009

Con la Asamblea general se cierra un período de tiempo especial en la Compañía conocido como “tiempo de Asambleas”. Habrá sido éste un momento importante de búsqueda común, de oración al Espíritu, de diálogo y de discernimiento para avanzar por la senda del profetismo. Pero aún no se ha llegado al final; queda el último tramo del camino. Gracias a las aportaciones de las Comunidades y de las Provincias se llegará al final y se podrá escribir una nueva “página de esperanza” para la Compañía, como llamaba el Cardenal Pironio a cada Asamblea general. Para este acontecimiento importante de la Asamblea general creo que es muy conveniente prepararse, no sólo las Hermanas que van a participar directamente, sino también todas las Hijas de la Caridad. Con el fin de ayudar a esta preparación les ofrezco la reflexión siguiente.

EL PASADO DE LAS ASAMBLEAS GENERALES

En la Compañía se comienza a hablar de Asambleas en tiempos del P. Bonet (1711-1736). Cada 6 años las Visitadoras se reunían en la Casa Principal de París para deliberar todas juntas con el Superior general, la Superiora general y su Consejo acerca de las necesidades de la Compañía. Y, por supuesto, para elegir a la Superiora general. En aquel tiempo las únicas 14 Provincias de la Compañía estaban en Francia y en Polonia. El término “Asamblea general” aparece oficialmente en las Constituciones de 1954, aunque en ese momento las Asambleas no tienen otro cometido que elegir a la Superiora general y su Consejo. Este fue el caso, por ejemplo, de la Madre Lepicard elegida en la Asamblea de 1956 por las 46 Visitadoras con que, en aquella época, contaba la Compañía.

Las cosas comenzaron a cambiar en la siguiente Asamblea, la de Pentecostés de 1962 (54 Visitadoras). Se eligió a la Madre Guillemín. En esos momentos la Iglesia se prepara a vivir una fuerte renovación con el Concilio Vaticano II. En sintonía con la Iglesia, la Madre Guillemín emprendió un trabajo profundo de revisión de la Compañía. Todas las Hermanas del mundo fueron consultadas sobre el valor de la vocación, sobre la formación y sobre la renovación del consuetudinario. Todo esto preparó una nueva forma de entender las Asambleas generales.

La renovación de todas las Congregaciones debía hacerse según el Decreto emanado del Concilio Vaticano II, *Perfectae caritatis*, el Motu Proprio *Ecclesiae sanctae* y la Instrucción *Renovationis causam*. A la luz de estos tres documentos, el P. Slattery, y la Madre Guillemín convocaron la Asamblea general de 1968-1969 con vistas a elaborar unas nuevas Constituciones. La Sagrada Congregación para los Religiosos y los Institutos Seculares otorgaron a la Asamblea general el poder de legislar, así como prever Asambleas domésticas y provinciales. En ellas se podrían elegir delegadas para la Asamblea general y presentar postulados. Vinieron después las Asambleas de 1974 y 1979-80 con el objetivo de continuar la revisión y la redacción de las nuevas Constituciones y Estatutos. Fueron convocadas, la primera por el P. Richardson y la Madre Chirón, y la segunda, por el P. Richardson y la Madre Rogé. Toda esta etapa de Asambleas generales se concluyó con la aprobación de las nuevas Constituciones el día 2 de febrero de 1983 por la Santa Sede.

Las Asambleas generales de 1985 y de 1991 tuvieron por finalidad reflexionar la identidad de la Compañía desde la vida. La de 1985, convocada por el P. McCullen y la Madre Rogé tuvo también que tratar algunos aspectos jurídicos urgidos por la aparición del Nuevo Código de Derecho Canónico. La Asamblea de 1985 centró su reflexión en estos tres temas: *Espíritu de la Compañía, la evangelización y el estilo de vida*. El documento final, *En la encrucijada*, trató de sintetizar toda la reflexión de la Asamblea. La de 1991, convocada por el P. McCullen y la Madre Duzan, estuvo consagrada a la *Hija de la Caridad en el mundo y para el mundo de hoy*. También esta Asamblea, después de una reflexión en común, redactó y anexionó tres artículos adicionales a las Constituciones y otros tres a los Estatutos, los cuales fueron aprobados por Roma el 31 de agosto de 1991. El documento final llevó por título, *Junto al pozo de Jacob*^{xi}.

Por sexta vez, la Compañía, en conformidad con sus Constituciones, celebró una nueva Asamblea general el año 1997 convocada y presidida por el P. Maloney y la Madre Elizondo. En ella se llevó a cabo una revisión de vida (*Inculturación del carisma en un mundo en mutación*), concretamente sobre la vida fraterna y sobre el estilo de vida. En ella se aprobó una proposición que pedía la revisión de las Constituciones a la luz de la inculturación. El documento final, *Un fuego nuevo*, trató de llevar el espíritu de la Asamblea a toda la Compañía. Bajo el título, *Llamadas a revitalizar*, el P. Maloney y la Madre Elizondo convocaron a toda la Compañía el año 2003 con el fin de revisar las Constituciones de 1983. El fruto de esta Asamblea quedó perfectamente concretado en unas Constituciones renovadas, según las orientaciones de la Iglesia, el actual Código de Derecho Canónico de 1983, el carisma de los Fundadores y los signos de los tiempos. Fruto de la misma Asamblea fueron también *Las Líneas de Acción 2003-2009*, elaboradas después por el Consejo general, pero a partir de las orientaciones dadas por la misma Asamblea.

De este breve recorrido de historia reciente, podemos extraer dos conclusiones:

1. Las Asambleas generales, tal como se celebran hoy en la Compañía, comenzaron con la Asamblea extraordinaria 1968-1969. Con este “formato” se han celebrado ya siete Asambleas generales. La próxima será la octava. Podemos asegurar que las Asambleas (generales, provinciales y locales) han contribuido decisivamente a la renovación de la Compañía, de las Provincias y de las Comunidades, en esta doble línea: cuatro Asambleas han estado dedicadas a elaborar y actualizar las Constituciones y, con ellas, la vocación y la vida de las Hijas de la Caridad. Tres se han centrado en impulsar la Compañía hacia el futuro, desde un análisis y un discernimiento de los valores y contravalores de nuestro mundo.

Resulta imposible precisar toda la influencia positiva que las Asambleas generales han tenido en la vida de la Compañía y de las Hermanas. Sin duda, ha sido alto, si tenemos en cuenta la evolución que ha experimentado la Compañía en los últimos 40 años, las excelentes Constituciones a que ha llegado y la buena acogida que han tenido los sucesivos documentos dimanados de las Asambleas. Han abierto caminos y han empujado a actualizar el carisma. Es seguro que la Compañía no sería la misma si no se hubieran celebrado las últimas Asambleas generales.

2. La Compañía ha vivido dos estilos diferentes de Asamblea: las primeras fueron legislativas con vistas a elaborar las Constituciones. La de 2003, cuya finalidad fue renovarlas, también tuvo este mismo estilo. Es normal que una Asamblea legislativa, cuya finalidad es redactar textos jurídicos, tenga toda ella un tono jurídico: debates sobre ideas y palabras, importancia de los postulados, rigor en el método de trabajo... Sin embargo, la Compañía tiene también su pequeña tradición sobre Asambleas “más pastorales”. Las de 1985, 1991 y 1997 reflexionaron sobre temas actuales, si bien es cierto que reservaron un espacio de tiempo a elaborar algunos artículos adicionales sobre las Constituciones. El estilo es un poco distinto: debates sobre ideas más que sobre palabras, proposiciones más que postulados, el método ofrece más posibilidades creativas... Este tipo de Asambleas han concretado su reflexión en un documento final que ha resultado sumamente motivador para la Compañía. Como las Constituciones y Estatutos están ya perfectamente renovadas, parece lógico esperar que en el futuro próximo las Asambleas generales tendrán un tono marcadamente “pastoral”, con el método apropiado al tema y al objetivo de cada una de ellas. La de 2009 es un ejemplo de lo que estamos afirmando.

LA ASAMBLEA 2009

1. Participación de todas las Hijas de la Caridad

Esta reflexión sobre la Asamblea general va dirigida, no sólo a las asambleístas que estarán en París el mes de mayo y parte de junio, sino a todas las otras Hermanas que quedan en las Provincias. Porque una cosa es rigurosamente cierta: que la Asamblea general es obra de todas las Hermanas, y sin la cooperación de todas la Asamblea no puede llevarse a cabo. En efecto, la Asamblea general va a reflexionar sobre las aportaciones, las proposiciones y los postulados llegados de las diferentes Asambleas provinciales. Y éstas, a su vez, pudieron celebrarse gracias a las aportaciones de las Asambleas domésticas. Como puede verse, en la base de la Asamblea general está el trabajo de tantas y tantas Hijas de la Caridad.

En teoría nadie duda que la Asamblea es de toda la Compañía, y no sólo de las que van a participar directamente en ella. En la práctica puede resultar un poco difícil entender que todas las Hermanas deben participar en ella. De ahí la importancia que tiene el reflexionar sobre los lazos de unión que se deben establecer entre las Comunidades, las Hermanas y la Asamblea. Una manera importante de conectar con la Asamblea será a través de la oración comunitaria y personal, que el Espíritu puede traducir en luz y en fuerza, como ya ocurrió en aquella primera Asamblea de Pentecostés (cf. Act 2, 1-18). Por el misterio de la comunión de los santos, tienen mucho sentido las oraciones dirigidas con una intención determinada. Si en una sala son necesarias las lámparas, igualmente es necesaria toda la red de cables eléctricos que aportan la energía, aunque no se vean. La comparación puede ayudarnos a entender el sentido y la importancia de la oración dirigida a la Asamblea.

Otro lazo de unión con la Asamblea será la información que puntualmente se hará llegar a todas las Provincias y que contribuirá a mantener el interés de todas por el avance de la misma. Los medios de comunicación modernos ya se encargarán de acercar tanto la Asamblea a las comunidades que casi se podrá ser oyente de la misma. Aprovechar toda la información puede ser una excelente ocasión de reforzar el sentido de pertenencia a la Compañía y, por supuesto, una buena ocasión para transformarlo todo en oración. No parece aventurado afirmar que en el futuro próximo las posibilidades en el uso de las nuevas tecnologías serán inmensas; e incluso podrían abrir a nuevos modos de participación que hoy ni siquiera podemos imaginar.

Es normal que la Asamblea concrete su reflexión en un documento que será desarrollado en los próximos años. He aquí otro vínculo de las Hermanas y comunidades con la Asamblea general. El documento será el regalo más específico que la Compañía dará a cada Hermana, como final de este tiempo de Asambleas, y que podrá considerarse como un resumen del espíritu de la misma Asamblea. Cada documento significa para la Compañía un nuevo eslabón que la empuja a ir más lejos en la vivencia, en la inculturación y en la actualización del carisma. Tendrá la fuerza de haber sido concebido en presencia del mismo Espíritu. Y desde esta convicción se impone una obsequiosa aceptación. Al documento no se le puede pedir que recoja el espíritu vivido en la Asamblea, así como todos los detalles organizativos. Pero a las Hermanas que van a participar sí. Ellas tendrán que “recrear” en sus Provincias respectivas ese espíritu de la Asamblea que, sin duda, ayudará a comprender el por qué de los compromisos escritos. Cuanta más información y participación se de, tanto mayor será el grado de implicación de las Hermanas y de las comunidades para hacer vida el documento.

2. Experiencia humana, espiritual y de discernimiento

En definitiva, en esto consiste una Asamblea general. Ciertamente, las acciones serán muchas, variadas, interesantes, pero todas ellas encaminadas a facilitar un clima adecuado de escucha, de compartir y de búsqueda en común.

La experiencia humana, de contacto personal con otras Hermanas que trabajan en lugares diferentes, que están sumergidas en contextos culturales distintos, que incluso tienen otra lengua, otra manera de expresarse, otra sensibilidad ante las cosas, pero que les anima el mismo espíritu vicenciano, será necesariamente una riqueza considerable. Es la experiencia de la internacionalidad puesta en vivo, y una ocasión privilegiada para ensanchar la propia tienda. La Asamblea representa, mejor que ningún otro encuentro, la *“unidad en la diversidad”*, según se nos dice en la C. 61.

La Asamblea ofrecerá las condiciones necesarias para que las asambleístas puedan llegar a una verdadera experiencia espiritual. Los momentos de oración comunitaria, los espacios prolongados de silencio, los momentos para compartir la Palabra de Dios, la liturgia bien integrada en el proceso de la Asamblea, y que responda a los momentos que se están viviendo..., todo ello será importante para vivir una experiencia espiritual comunitaria y para que el discernimiento sea una realidad. La liturgia y las Eucaristías deben llevar a experimentar y a alabar al Dios de la vida que se ha manifestado y que salva a través de la Iglesia y de la propia Compañía. El tiempo litúrgico de la Pascua va a propiciar, mejor que ningún otro tiempo litúrgico, el encuentro con el Dios de la vida.

Por lo tanto, serán necesarios espacios adecuados y tiempos suficientes para orar, para contemplar la realidad y discernir la voluntad de Dios. Hace falta tiempo para escuchar el canto del mundo, sus clamores y el grito desgarrador de los pobres y excluidos. Toda esta experiencia espiritual predispone para escuchar al Espíritu, para dejarse guiar por Él y para situarse en la mejor perspectiva del discernimiento. Vivir la Asamblea como experiencia espiritual permitirá seguir leyendo la historia de la Compañía como historia de salvación, el servicio al pobre como la gran misión que lleva a la Compañía a participar de la misma vida de Dios, y lanzará a seguir caminando y buscando cómo ser profetas en medio de la complicación de nuestro mundo.

En la Asamblea hay muchos momentos para la experiencia de discernimiento. Pensemos, por ejemplo, en el trabajo de grupos/comisiones y en los plenarios. En cierto sentido las comunicaciones también están en relación con el discernimiento, en cuanto que proporcionan criterios de base que pueden ser utilizados posteriormente. Tal vez esta palabra “discernimiento” lleva a pensar en un proceso extraordinariamente complicado y técnico. No. Las cosas de Dios no pueden ser tan complicadas que, al final, resulte imposible encontrarse con Él y con su voluntad. El discernimiento que se lleva a cabo en la Asamblea es una búsqueda para concretar lo que Dios pide hoy a la Compañía. Hace falta, como actitud fundamental, la rectitud de intención en todas las Hermanas. Si no hay voluntad de descubrir el plan de Dios, éste permanecerá escondido. Dios no se impone por la fuerza ni abre las puertas en contra de la voluntad de sus moradores. Sugiere, insinúa, susurra. No es tempestad ni tormenta huracanada, sino “brisa suave”, según la experiencia que vivió el profeta Elías en el monte Horeb (cf. I Rey 19, 11-14). Esa brisa suave fue lo suficientemente fuerte como para señalar el camino al profeta. Ahora bien, para escucharla hace falta el silencio activo de la oración. En el discernimiento la oración lleva a sintonizar con la onda de Dios y a superar los propios intereses que con frecuencia miran en otra dirección. *“La causa más común del fallo del discernimiento –dice Futrell- es el hecho de que los que se entregan a este discernimiento no oran. Tan simple como lo que acabamos de decir”*^{xli}. No puede haber discernimiento si no hay oración.

Otra disposición personal para el discernimiento es la libertad interior, que lleva a desprenderse de todo apego, prejuicio y apasionamiento. Desprenderse de la autosuficiencia y del ánimo de imponer. Generalmente estamos muy apegados a las razones de nuestra inteligencia y, más todavía, a las “razones de nuestro corazón”. La liberación interior permite tomar una cierta distancia frente a los asuntos sobre los que hay que discernir, a la vez que purifica de toda adhesión afectiva a algo que no sea Dios y su voluntad.

Supuestas estas actitudes de fondo, imprescindibles, ¿qué es lo que puede garantizar un buen discernimiento cristiano y vicenciano en la Asamblea?. La identidad carismática, expresada en las Constituciones, y el conocimiento de la realidad actual. Lo que sí se puede afirmar es que la calidad del discernimiento cristiano y vicenciano estará en proporción al grado de posesión que tengan las assembleístas de estos dos criterios. No se puede prescindir de ninguno de los dos. La razón es bastante obvia: la identidad carismática hay que mantenerla y cuidarla porque es el ADN vocacional de las Hijas de la Caridad, su razón de ser en la Iglesia. Ahora bien, sola la identidad carismática no basta para saber lo que Dios pide hoy a la Compañía, ni para que ésta sea profética. Se requiere, además, que la Compañía responda a las pobrezas actuales desde una actuación y desde un estilo de vida comprensible a la persona de hoy. Este es el segundo polo que ha de orientar la reflexión de la Asamblea. Por lo tanto, la Hija de la Caridad ha de estar identificada con su vocación, pero también tiene que conocer la cultura actual para poder ser capaz de interrogar y de conectar con la mujer y con el hombre de hoy. Así nos lo propone la Iglesia en *Perfectae caritatis*, nº 2. Los dos criterios juntos se convierten en dos principios fundamentales para el discernimiento en la Asamblea. Ante un asunto importante, por ejemplo, será necesario hacerse estas dos preguntas: ¿es conforme al espíritu vicenciano?, ¿es necesario, conveniente, útil, profético para nuestro tiempo?. Si el discernimiento se hace sólo desde un criterio, no será completo. Se requieren los dos.

El discernimiento requiere empeño para encontrar la voluntad de Dios y análisis del tema propuesto hasta llegar a la toma de decisiones. Los momentos de reflexión personal y de diálogo, ya sea en grupo o en plenario, están asegurados en la Asamblea. Imposible discernir sin tomar en serio la reflexión y el diálogo, puesto que el Espíritu no actúa sólo, sino a través de las capacidades de las personas concretas. No anula nada ni a nadie, amplifica, multiplica, utiliza la misma vía de la inteligencia de las assembleístas para arrojar luz. Saber escuchar a todos es tanto como abrirse al Espíritu. La reflexión personal va llevando después a cada uno a estar a favor o en contra de lo que se propone. En el discernimiento a esta “opinión

interna” se la llama “moción del Espíritu”. Después de haber escuchado a los otros, después de haber reflexionado, y desde las propias convicciones, uno se siente inclinado a aceptar o a rechazar una determinada propuesta. Esta es la “moción del Espíritu” que sobrepasa la dimensión intelectual y llega incluso hasta la parte afectiva de la persona. La Asamblea puede ser una buena experiencia de discernimiento.

3. Bajo el tema del “*profetismo y la esperanza ahora y por todas partes*”.

Ni mucho menos pretendo desarrollar aquí el tema/lema de la Asamblea. Desde estas mismas páginas se han ofrecido ya varias reflexiones sobre el mismo, y es seguro que todas las Hijas de la Caridad han procurado profundizar en él a través de lecturas y reflexiones. Con la Asamblea llega ahora el momento de “aterrizar el tema”, de concretarle en propuestas capaces de revitalizar un poco más la Compañía. El tema en la Asamblea cumple la misma misión que la brújula para los navegantes: ayuda a no perderse porque orienta la reflexión. Lanza a la Compañía a hacer propuestas actuales y operativas del carisma en el escenario amplio y variado de nuestro mundo. Así es como se supera el peligro de quedar encerrados en los estrechos márgenes de los problemas internos. Por lo tanto, es necesario, sano y aconsejable abrir las ventanas y mirar abiertamente las inquietudes y las esperanzas de la Iglesia y del mundo, dejándose estremecer por sus verdaderos problemas y librarse así de un estéril ensimismamiento. El tema, mejor que ningún otro, lanza al mundo y centra bien en la preocupación de los pobres.

A través de las cuestiones o de las proposiciones concretas que se estudien en la Asamblea, la Compañía buscará cómo ser más profética en medio de este mundo, o con palabras de la Sagrada Escritura, cómo seguir siendo levadura en medio de la masa (cf. Mt 5, 13-16). Buscará también cómo ser portadora de esperanza para los pobres, que cada día son más numerosos y con más taras humanas, especialmente en el primer mundo. En realidad, el profetismo y la esperanza son dos caras de la misma moneda: un profeta que no sea capaz de suscitar esperanzas es un profeta afónico. Algo tendrá que decir la Compañía a las Hermanas y a las Comunidades para motivarlas a una conversión que les acerque más al calor del carisma. La Asamblea es el momento oportuno para hacer hablar de nuevo a los Fundadores. El “profetismo y la esperanza” va a facilitar el que estas voces se perciban como extraordinariamente actuales. Alguna reflexión tendrá que hacerse para que las estructuras no se distancien del carisma. Porque cuanto más resplandezca éste en su pureza, tanto más profético será en nuestro mundo.

Es muy posible que en el documento final la Compañía encuentre motivaciones y orientaciones para vivir en clave profética. Si esto es así, la Asamblea habrá cumplido su objetivo.

P. Javier Álvarez
Director general

Ayuda para el retiro mensual

“Hay que nacer de nuevo” (Jn 3, 8)

Ya estamos en Cuaresma. La Iglesia nos dice que se trata de un tiempo fuerte, tiempo de preparación para la Pascua. En efecto, ante cualquier acontecimiento importante necesitamos preparación apropiada. Y si lo que se espera no es algo, sino Alguien, entonces la preparación ha de estar más cuidada. Y si ese Alguien es muy importante o muy querido, hay que poner a punto todas las capacidades personales. “*Si vienes a las cuatro de la tarde –decía el Zorro al Principito en la entrañable obra de Saint-Exupéry- comenzaré a ser feliz a las tres*”. Para el “*paso del Señor*” hace falta preparar la mente y el corazón. Las dos cosas, porque no basta conocer sólo la realidad, hay que sentirla. No olvidemos que la distancia que va de la mente al corazón es más larga de lo que parece.

LA CONVERSIÓN PROPIA DE LA CUARESMA

La conversión no es cuestión de más o menos: ayunar un poco más, ver la televisión un poco menos, aumentar el tiempo de la oración, disminuir el de reposo, algún sacrificio más, algún gasto menos... La conversión es algo más radical, aunque algunas prácticas como las mencionadas puedan servir como medios. Se trata de un cambio de ser, como un morir y resucitar, como un volver a nacer. Es lo que decimos, a veces, cuando nos encontramos con personas incorregibles, mal estructuradas. Tendrían que hacerlas de nuevo, con otros moldes, tendrían que “*volver a nacer*”. Justamente es lo que dijo Jesús a Nicodemo en Jn 3, 5 – 8.

La conversión a que nos llama la Iglesia es algo más que un retoque, una mera pintura. Se trata de una nueva programación: “*ojos nuevos*” como los de San Pablo para mirar todo diferente, o como los de San Vicente a partir del año 1617; “*mente nueva*”, para modificar lo que sea necesario, ideas, pretensiones, criterios...; “*corazón nuevo*”: más limpio, más grande, más fuerte, más misericordioso, más sencillo... Este proceso no se consigue con sólo nuestros deseos y esfuerzos. Es tan radical y tan superior que es fundamentalmente obra del Espíritu y de su gracia. Lo nuestro es más dejarnos, confiar. Quien se empeñe en convertirse solo, nunca lo conseguirá. Por lo tanto, la conversión, más que esfuerzo, es cuestión de agradecimiento. Al famoso teólogo P. Tillich le gustaba decir que “*un santo es un pecador de quien Dios ha tenido misericordia*”. Más importante que estar libre de pecado, es dejar que nuestros pecados estén vigilados por la Misericordia.

En Cuaresma la referencia a Dios es esencial. Pero antes que respuesta nuestra es llamada Suya. La palabra, los signos, los sacramentos, las celebraciones, los espacios dedicados, la oración o la revisión, los ejemplos, los compromisos, toda la liturgia, es una continua llamada de Dios a nuestra puerta, porque Él quiere celebrar su Pascua con nosotros (cf. Ap 3, 20). Él tiene muchas maneras de llamar y de hacerse presente. Puede valerse de una sorpresa, de una alegría, de una corrección, de un sufrimiento, de un acontecimiento cualquiera. San Vicente captó perfectamente la prioridad de esta acción divina y la plasmó en esta frase redonda: “*No me gustaría ir a Dios, si Dios no viniera a mi primero*”.³¹ Las parábolas evangélicas de la misericordia ratifican esta verdad teológica.

ACTITUDES QUE FACILITAN Y, A SU VEZ, BROTAN DE LA CONVERSIÓN ALEGRÍA

Quien sepa en profundidad lo que es la Cuaresma, nunca la considerará antipática. Es tiempo gozoso, alegre, fecundo. “*Cuando ayunéis, no os pongáis cariacontecidos, como los hipócritas... Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara...*” (Mt 6, 16 – 17). Se hablará de austeridad, pero para empujarnos a ser más solidarios. De desapegos, pero será con el fin de llegar a ser más libres. Se nos pedirá ayunar, pero para gustar mejor del Banquete. Se hablará de compartir. Se nos invitará a rezar para mantener vivas las otras dimensiones de nuestra vocación. Se nos propondrá incluso morir, pero no con otra pretensión que la de vivir...Y así todo. La Cuaresma no apunta nunca a la muerte, a la disminución, al apocamiento, sino a la vida, a la plenitud, a lo auténtico. Y esto tiene que dar gozo y

alegría. “*Estad alegres en el Señor, os lo repito, estad alegres...*”, decía una y otra vez San Pablo a los Filipenses (cf. Filp 4, 4; I Tes 5, 16).

ESCUCHA

“*Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo*” (Ap 3, 20). Tener la actitud de escucha significa estar atento a las llamadas del Señor: Él habla a través de las personas, de lo que dicen y de lo necesitan, de lo que insinúan. En la comunidad puede haber Hermanas que necesitan ayuda. Y esta necesidad es voz de Dios. De los pobres a los que se sirve tenemos que decir lo mismo. La Cuaresma entra por el oído.

En la Cuaresma la Palabra de Dios nos llega con más fuerza. Es un tesoro escondido (cf. Mt 13, 44 – 46). Pero para apropiarse del tesoro hay que dedicar más tiempo a la meditación, a la contemplación. Somos conscientes de que uno de los problemas de las sociedades modernas es el aturdimiento, el exceso de ruido (tanto exterior como interior), el agobio. En esta situación todo puede resbalar. Por muchos mensajes que mande el Señor, no seremos capaces de descifrar ni uno solo. Por mucho que golpee a la puerta, no oiremos nada. Se impone desconectar enchufes, quitar pilas. Eso se llama desierto. Y el desierto es bueno, es necesario para desintoxicar.

AUSTERIDAD

El desierto y la Cuaresma son una llamada a prescindir de todo aquello que no es necesario y, al mismo tiempo, a fortalecer lo que es imprescindible; a saber poner el acento, no en lo que brilla, sino en lo que tiene valor. “*La vida no depende de tus bienes*”, nos recuerda Jesús en su Evangelio (Lc 12, 15). Pero la austeridad tiene una razón aún mayor: privarse para compartir con el que no tiene. En la mesa del mundo, todos los seres humanos tienen derecho a participar. De lo contrario, se hace traición al mensaje de Jesucristo. “*Cuando des limosna, que no sepa tu mano izquierda...*”, da por supuesto Jesús (Mt 6, 3 – 4). Si queréis convertirlos dice el profeta Isaías, tenéis que “*buscar el derecho y la justicia, tenéis que enderezar al oprimido, defender al huérfano y proteger a la viuda*” (Is 1, 17).

ACOGIDA

Vivir la Cuaresma es avivar los deseos de encontrarse con Jesucristo en abrazo transformante. Él también tiene “*ardientes deseos de comer su Pascua*” con nosotros (Lc 22, 15). Ahora bien, si no somos capaces de salir de las propias rutinas, pronto olvidaremos que Él está a la puerta. Capacidad de acogida significa dejar todo aquello que nos puede desviar de Dios y poner a Jesucristo por encima de todas las cosas. Significa amor grande para acogerlo en lo más íntimo del corazón. Esta capacidad de acogida nos llevará también a abrir las puertas a todos los mensajeros que el Señor nos envíe. Él tiene sus amigos, sus representantes, y conviene estar atento. No debes rechazar a ninguno de ellos, porque eso significaría un desplante al mismo Jesús. Entre sus mensajeros y amigos están los pobres. Si logras estar atento a los pobres de tu casa y de tu obra, tendrás la mejor acogida que puede darse al Señor. La doctrina de San Vicente no puede ser más oportuna.

PARA LA ORACIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA

- Meditación a partir del encuentro transformante de Nicodemo con Jesús (cf. Jn 3, 1 – 21)
- Desde tu situación concreta y personal, ¿qué actitudes debes poner en funcionamiento para que esta Cuaresma te resulte transformante?
- ¿Cómo va a vivir tu Comunidad este tiempo de Cuaresma?

Padre Javier ÁLVAREZ
Director general

DESAFÍOS ACTUALES

Provincia de Australia, Islas Fidji y Cook

Taller artístico del Centro “Hutt street” en Adelaida, Australia

Programa creado para promover los talentos artísticos
de las personas en dificultad, principalmente los Aborígenes de Australia
“*Pintar por placer*”

A la mayoría de los australianos les cuesta creer que existe una pobreza extrema y personas sin techo en su país. A menudo esta situación está oculta y es engañosa.

Un poco de historia

En 1954, el Arzobispo de Adelaida, al sur de Australia, invitó a las Hijas de la Caridad a comenzar un “Programa de pastoral” en la parroquia de la Catedral. A su llegada, las Hermanas encontraron un pequeño grupo de hombres sin techo que dormían en los parques circundantes o compartían una habitación entre varios. Sin dinero y dependiendo totalmente de la divina Providencia, las Hermanas intentaron responder a las necesidades elementales de estos hombres.

Hoy, 50 años más tarde, el Centro de Hutt Street en Adelaida se encuentra en primera línea de respuesta a las diferentes necesidades de los más abandonados. Situado al sur-este de la ciudad, el Centro es frecuentado por hombres y mujeres que viven en los parques, que viven como ocupas o que se alojan en hoteles baratos, pensiones, alojamientos sociales públicos o gestionados por la comunidad. El Centro ofrece apoyo aproximadamente a 200 personas al día a través de numerosos servicios: ayuda social, comida, cuidados médicos, posibilidad de ducharse, consigna de objetos personales en un vestuario.

Durante los últimos años, ha aumentado considerablemente el número de Aborígenes llegados a Adelaida provenientes de ciudades aisladas del norte y del oeste de Australia. Han dejado su pueblo por razones de salud, búsqueda de empleo y de alojamiento,... Llegados a la gran ciudad, después de dejar sus regiones desérticas, tienen muy pocas posibilidades de encontrar trabajo o un alojamiento y conservar sus relaciones. A estos grandes problemas a los que numerosos aborígenes tienen que hacer frente, se añade su muy limitado conocimiento del inglés, hablando, la mayor parte de ellos, sus lenguas tradicionales. La cultura del desierto que les caracteriza es considerada como una antigua cultura nómada que sufre marginación y tiene grandes dificultades para integrarse con los occidentales que viven en la capital.

Creación del taller artístico en el Centro Hutt Street

Hace dos años, comencé a trabajar en el Centro Hutt Street para ocuparme de la pastoral. Entonces pensé que el arte podía ser un medio para entrar en relación con estas personas en dificultad, principalmente con los Aborígenes. A petición mía, el Centro aceptó crear este taller “*Pintar por placer*”

Al principio, abríamos el taller una vez por semana, todos eran bienvenidos para pintar, dibujar o sencillamente hablar. El año pasado, hemos constatado el aumento creciente de participantes.

Actualmente, el taller artístico está abierto 5 días por semana y la mayor parte del tiempo, los “artistas” llegan antes de la apertura del Centro, impacientes por continuar su obra.

Desde entonces, el taller “*pintar por placer*” es reconocido por los usuarios y el personal del Centro Hutt Street como un verdadero espacio artístico que cumple perfectamente los objetivos del proyecto inicial, proporcionando un lugar en el que cada uno es acogido para pintar, dibujar o simplemente hablar con otros y con los miembros del personal. Las obras de arte llenas de vida reflejan su cultura indígena y su respuesta a los desafíos a los que están confrontados “aquí y ahora”. Los participantes más

antiguos ofrecen su apoyo a los nuevos y comparten con ellos su experiencia. El trabajo artístico es valorado y de gran calidad. Algunas obras se venden.

De este modo, además del éxito del taller artístico y del refuerzo de la autoestima de los participantes, no sólo acogemos un número cada vez mayor de personas en dificultad sino que también aumentan las personas que colaboran con el Centro para mantener su acción. Los que han conseguido un alojamiento, a menudo continúan pintando en sus casas y vienen al Centro para compartir su amistad. Gracias al taller *"pintar por placer"*, otras acciones se han puesto en marcha al servicio de las personas abandonadas.

En las próximas semanas, Teresa Rein, la esposa del primer Ministro de Australia, abrirá una exposición titulada: *"En mi interior, ahí es donde se encuentra el Arte"* para los artistas que han estado "sin hogar". Esta exposición es el fruto de una estrecha colaboración entre dos centros para los sin techo que trabajan juntos en Adelaida. Para los participantes del taller artístico del Centro Hutt Street, esta exposición reflejará el camino personal de los artistas Aborígenes y de su cultura y la oportunidad de vender algunas obras de arte.

Sor Gwen TAMLYM
Hija de la Caridad.

VISITA DE LOS SUPERIORES

Sor Evelyne Franc, Superiora general
y Sor Margaret Barrett, Asistente general

Visita a Kenia

7 – 11 noviembre de 2008

El viernes 7 de noviembre de 2008, fue un gran día para las Hermanas presentes en Kenia, estuvo marcado por la llegada de Sor Evelyne Franc Superiora general y Sor Margaret Barrett, Asistente general. Reunidas en la capilla del Seminario de Nairobi, conscientes de la bendición de este encuentro, las Hermanas dan gracias a Dios con un canto.

Durante su visita, Nuestra Madre se reunirá con cada comunidad local así como con las numerosas personas que trabajan con las Hermanas.

Sábado 8 de noviembre, acompañada por Sor Margaret Barrett y Sor Catherine Prendergast, Visitadora de la Provincia de Irlanda, Nuestra Madre parte hacia la misión de **Chepnyal**, situada en la montaña. Las Hijas de la Caridad están presentes desde el año 2002, en el distrito oeste de Pokot. Para llegar allí, hay que tomar una carretera montañosa en mal estado y atravesar varias regiones. La carretera costea un río, particularmente peligroso durante la estación de lluvias; permite escalar las montañas a alturas vertiginosas, sobre las que se pueden disfrutar de unas magníficas vistas panorámicas.

La alegría de las Hermanas de Chepnyal fue grande al acoger a las visitantes, acompañadas de Sor Catherine Mulligan, Coordinadora de la misión de Kenia. Las mujeres de la aldea, vestidas con el traje tradicional Pokot, bailaron en señal de bienvenida. Después, Nuestra Madre visitó los diferentes servicios misioneros de Chepnyal: guardería Santa María, escuela primaria para niñas, centro linyough de enseñanza doméstica y costura para la promoción de la mujer (en la lengua Pokot, la palabra “linyough” significa esperanza y conjunto).

Después de una entusiasta acogida y de las representaciones de los niños y jóvenes Pokot, los adultos del pueblo tomaron la palabra y agradecieron a Nuestra Madre todo lo que la Comunidad hace por responder a sus necesidades relativas a la educación y escolarización de los niños, la promoción de los jóvenes, los programas de desarrollo de las mujeres y contra la escisión y las informaciones relativas al agua. Sor Evelyne se emocionó al escuchar su agradecimiento y se alegró con ellos, admirando todo lo que las familias habían realizado ya con las Hermanas.

Después, las visitantes fueron hacia **Kitale** para visitar la futura misión de la nueva parroquia San Kizito, en **Matissi**. Las Hermanas las acogieron con la coral de jóvenes de la parroquia. Actualmente, las Hermanas evalúan las necesidades de los habitantes de esta ciudad donde el alcoholismo, la prostitución y el contrabando son los únicos medios de vida.

De vuelta a **Nairobi**, Sor Evelyne visitó el Centro Dream para las personas portadoras de Sida. Después de haber rezado con los miembros del personal del Centro, Sor Evelyne habla con ellos personalmente y escucha sus explicaciones sobre el funcionamiento del Centro en el que sirven 4 Hijas de la Caridad.

La etapa siguiente es **Thigio**. Allí las Hermanas abrieron un Consultorio y un Dispensario en enero de 2002, una Guardería en octubre de 2002, un Centro de formación profesional para las mujeres y un centro de fisioterapia para jóvenes minusválidos en noviembre de 2002, un programa para una formación agrícola en diciembre de 2002. Cuando las visitantes llegaron a Thigio, el sol brillaba, el cielo estaba muy azul, las Hermanas y las postulantes las esperaban con impaciencia. Unas jóvenes del Centro de formación vinieron a su encuentro para acompañarlas hasta el Centro “Santa Luisa”. A lo largo del camino, ancianos,

jóvenes discapacitados de Kisima, niños de la guardería, otras mujeres del Centro, vinieron a saludar a las visitantes.

Cuando Nuestra Madre y Sor Margaret llegaron al Centro Santa Luisa, una anciana hizo una oración de alabanza y luego le ofreció algunos regalos de parte de los grupos. A continuación, Sor Evelyne y Sor Margaret visitaron las diferentes secciones del Centro, saludando a cada niño, a cada joven discapacitado, a cada anciano. Todos estaban encantados por su amabilidad.

Luego, con los regalos tradicionales (azúcar, maíz, té), Nuestra Madre y Sor Margaret recorrieron el pueblo para visitar la casa de dos niños discapacitados de Kisima. A la vuelta se pararon en el Consultorio y en el Dispensario. Las postulantes y las prepostulantes estaban allí, felices de verlas. Atravesando la sección de fisioterapia, Sor Evelyne admiró la asistencia realizada por los fisioterapeutas. Luego conoció el Centro Cardenal Otunga con su nueva sala de acogida y biblioteca, inaugurados en enero de 2008 y el terreno deportivo y el gimnasio últimamente construidos.

Por la tarde, las Hermanas se reunieron para compartir las alegrías y los desafíos de la misión. Por la noche, Sor Evelyne y Sor Margaret se reunieron con los sacerdotes y los estudiantes del Centro DePaul, casa de estudios y noviciado de los Padres Paúles. Después de la acogida del Padre Barry Moriarity, cm, Sor Evelyne les compartió su experiencia como auditora en el sínodo de Roma.

Al día siguiente, Nuestra Madre y Sor Margaret visitan **los lugares de misión de las Hermanas en Nairobi.**

Acompañadas por dos Hermanas, entran en *la cárcel de mujeres de Langata*, la única prisión de alta seguridad en Kenya (600 mujeres). Unos 40 bebés viven con sus madres en prisión. Las Hermanas primero visitaron las celdas de mujeres que acaban de dar a luz; el más pequeño de estos recién nacidos, sólo tenía unos días. (Cuando los niños tienen dos o tres años, los llevan a la guardería). Luego, admiraron el trabajo artesanal realizado por las reclusas: bordado, punto, costura, tejido. En la cárcel, las jóvenes que no terminaron sus estudios secundarios, tienen la posibilidad de seguir unos cursos para preparar el examen nacional; algunas, incluso, siguen estudios superiores. Dos Hermanas visitan regularmente a las reclusas y les ofrecen, así como a los miembros del personal, un acompañamiento espiritual y un apoyo. Les ayudan también materialmente, procurando ayuda médica, transporte en el momento de su liberación, alimento suplementario para las enfermas.

Luego, Sor Evelyne y Sor Margaret fueron a *Bangladesh*, un barrio de chabolas de alrededor de 2000 habitantes, muy pobres, sin agua corriente ni equipo eléctrico. Cuando sus habitantes encuentran trabajo, es siempre un trabajo para la jornada. Los problemas se encadenan: pobreza, droga, enfermedades, sida, tuberculosis. En medio de este suburbio, se encuentra una sala que sirve durante cuatro días a la semana de escuela maternal, de dispensario móvil un día y el sábado de lugar de formación para adultos.

Después, Nuestra Madre y Sor Margaret fueron a *Kuwindá* donde viven otras personas también pobres. A la vuelta, hacen una parada en la iglesia parroquial para saludar a los 10 alumnos del curso de costura y a su profesor. Por último, vuelta a Chanzo para una taza de té y algunos mandazis, los buñuelos kenianos.

El 11 de noviembre, todas las Hermanas de la misión de Kenia: 17 Hermanas misioneras, 6 Hermanas de otras provincias de África estudiantes en Kenia y 4 Hermanas del Seminario, se reunieron en Nairobi con Sor Catherine Prendergast y Sor Aster Zewdie, Visitadora de Etiopía para estar con Nuestra Madre; ésta insistió particularmente sobre el carisma, las Constituciones, la vida de oración, la vida comunitaria y el servicio de los pobres. Todas apreciaron su sencillez fraterna, su atención a cada una, su gran comprensión con respecto a la diversidad de las realidades. Sus palabras son aliento y fuente de inspiración.

Antes de partir hacia París, Nuestra Madre, Sor Margaret y Sor Catherine Prendergast se reunieron con Sor Margaret Mary Ekanem, Directora del Seminario para un intercambio sencillo y fraterno.

Todas las Hermanas de Kenia agradecen a Nuestra Madre y a Sor Margaret por su apoyo en los desafíos que tienen que afrontar. Esta visita las ha reconfortado y las ha unido más entre ellas y con toda la Compañía donde las necesidades de los pobres nos piden que tengamos más caridad y solidaridad.

Las Hermanas de Kenia.

VISITA DE LOS SUPERIORES

Madre Evelyne Franc
y Sor Julma Neo, Consejera general

Visita a la Provincia de China
25 noviembre – 3 diciembre de 2008

El 25 de noviembre de 2008 en Beijing, Sor María Wu, Visitadora de la Provincia de China, acoge a Madre Evelyne Franc y Sor Julma Neo, Consejera general, para la visita a la Provincia que se desarrollará en dos tiempos: en primer lugar China, después Taiwán, otra parte de la Provincia de China.

25 - 28 noviembre 2008: China

Muchas Hermanas chinas que conocían a Sor Evelyne cuando fue Vice-Visitadora de la Vice-Provincia de Taiwán, tuvieron la doble dicha de volver a verla. Conocedoras del francés, pudieron hablar con Nuestra Madre en francés y otras en chino.

-Un momento fuerte: la acogida de dos jóvenes al Postulantado y dos Hermanas al Seminario. La fecha de entrada se escogió en función de la venida de Nuestra Madre para que las jóvenes tuvieran el privilegio de ser acogidas por la Superiora general.

- Viaje a Tianjin: encuentro con las Hermanas de la Caridad de la Diócesis que forman parte de la familia vicenciana y siguen de cercar las enseñanzas de San Vicente y Santa Luisa.

- Etapa final: Sor Evelyne visita las Hijas de la Caridad de Shangai, felices de ver a Nuestra Madre y a Sor Julma

Durante esta primera parte de la visita, Sor Evelyne, Sor Julma y Sor Maria Wu han recorrido, sin ninguna duda, cientos de kilómetros, en coche y en avión.

29 noviembre - 3 diciembre 2008 : Taiwán

La misa de domingo en la parroquia, da la oportunidad a Sor Evelyne de demostrar su amistad a los numerosos feligreses que se acuerdan muy bien de ella. Después, Nuestra Madre visita los Archivos de la Provincia de China, instalados en la habitación que en otro tiempo fue su despacho; se interesa particularmente por los testimonios recogidos sobre el martirio de las Hermanas de Tianjin.

El 30 de noviembre, Sor Evelyne participa en el Consejo provincial entrevistándose después con cada Consejera.

Al día siguiente: reunión general con las 30 Hermanas de Taiwan. Nuestra Madre habla de las relaciones comunitarias que deben ser a imagen de la Santísima Trinidad. Pone de relieve la importancia del amor y el olvido de sí misma como medios para ayudarse mutuamente e ir hacia Dios. Alienta a profundizar en el testimonio de vida de las cuatro Hermanas recientemente beatificadas: Sor Rosalía Rendu, Sor Lindalva de Oliveira, Sor Giuseppina Nicoli, Sor Marta Wiecka.

Insiste además Sor Evelyne en nuestro carisma, precisando la relación entre servicio espiritual y corporal. Recuerda la necesidad de tener un estilo de vida sencillo y modesto, ser movable, conservar un espíritu misionero, compartir nuestro carisma con los seglares.

En un segundo tiempo, subraya el lugar de la vida espiritual y la importancia de cimentar nuestra vida de Hija de la Caridad en la Palabra de Dios. La vida espiritual suscita el entusiasmo para el apostolado. Por eso es indispensable reservar tiempo para la oración y los ejercicios espirituales. Anima a las Hermanas a hacer una lectura continua de la Palabra de Dios, con un gran amor; ella misma ha estado muy marcada por la experiencia vivida en el Sínodo de los Obispos en Roma, sobre la Palabra de Dios. Igualmente recomendó la lectura de los escritos del Papa Benedicto XVI. Como conclusión, nos invita a contemplar a María en su *Fiat*, su *Magnificat*, su *Conservabat* (ella conservaba todos estos acontecimientos en su

corazón) y su *Stabat* (su presencia al pie de la cruz). Su proximidad con Jesús sufriente, es nuestro modelo para hacernos cercanas a las personas que sufren en el mundo de hoy.

Por la tarde, Sor Evelyne estuvo a disposición de las Hermanas. Algunas aprovecharon la ocasión para hablar personalmente con Sor Julma.

La cena fue la fiesta de “Acción de Gracias” retrasada cuatro días para celebrarla con Sor Evelyne. Muchos Padres Paules estuvieron presentes, representando siete nacionalidades.

El 1de diciembre, Sor Evelyne, Sor Julma y Sor Maria Wu tomaron el tren expreso de Taiwán, para ir a Tainan, a 250 km al sur, donde Sor Evelyne sirvió de 1994 a 1996 en el Hospicio de la Medalla milagrosa. Un nuevo edificio reemplaza al antiguo que albergaba una quincena de camas para enfermos ancianos e incurables. A lo largo de esta visita, Sor Evelyne pudo admirar el nuevo edificio que ahora acoge un centenar de personas mayores. Luego fue al cementerio de los Padres Paules para rezar por aquellos con los que había trabajado y por las 5 Hijas de la Caridad enterradas, de las que ha conocido a cuatro, con las que vivió: Sor Mary Fu, Sor Mary Ayo, Sor Marie-Joseph Hsu, Sor “Moumou” Lyang.

Al final de la tarde, las viajeras volvieron a Taipei para la cena. El recreo alrededor de la mesa, ha traído a la memoria muchos recuerdos de la presencia de Sor Evelyne en Taiwán. Cuando las Hermanas fueron a Roma para la canonización de los mártires de China, Sor Evelyne les hizo de guía en Paris y Roma.

El 3 de diciembre por la mañana temprano, Nuestra Madre y Sor Julma se dirigen al Aeropuerto para ir a Vietnam. A Sor Evelyne le hubiera gustado quedarse más tiempo para visitar los numerosos y excelentes servicios realizados por las Hermanas en Taiwán, en varias localidades: servicio de emigrantes, visita a domicilio, cuidados a personas mayores, acompañamiento a jóvenes delincuentes, pastoral parroquial de los aborígenes en las montañas...

El encuentro con Nuestra Madre ha renovado nuestro sentido de unidad internacional de la Compañía. Las noticias de las Provincias que Sor Evelyne nos ha compartido, sus dificultades, sus logros, el número creciente de vocaciones en algunos lugares, el compromiso de las Hermanas durante las catástrofes naturales, la apertura de casas en lugares nuevos de misión, la disponibilidad de las Hermanas...han suscitado en nuestros corazones un deseo mayor de sostenerlas por la oración y el sacrificio.

Sor Kathleen GRIMLEY
Corresponsal de los Ecos

VISITA DE LOS SUPERIORES

Madre Evelyne Franc
y Sor Julma Neo, Consejera general

Celebración de los 80 años de presencia
de las Hijas de la Caridad en Viet Nam
11 diciembre 1928 – 11 diciembre 2008

1 - UN POCO DE HISTORIA

Vietnam es uno de los 10 países de la ASEAN (Asociación de las Naciones de Asia Sureste):

- Población: 84 millones de habitantes (en 2006).
- Política: de 1954 a 1975, el territorio nacional está repartido en dos regiones, el Norte dirigido por el Partido Comunista, el Sur al poder de la República de Vietnam. El 30 de abril 1975, después de la entrada de las tropas del Norte de Vietnam y del Viet-cong en Saigón, el gobierno de Vietnam del Sur se rinde. La victoria del gobierno comunista de Hanoi pone fin a la guerra entre los dos Vietnam. El país se reunifica bajo la autoridad del gobierno comunista. La capital de Vietnam del Sur se llamará Hô Chi Minh-Ville, nombre del anterior líder comunista vietnamita.
- Religión: los budistas son los más numerosos, los cristianos cuentan sólo con el 7% de la población.

2 – HISTORIA DE LA COMPAÑÍA EN VIETNAM

La Provincia de las Hijas de la Caridad de Vietnam comenzó con tres Hijas de la Caridad francesas.

En 1927, el Obispo de la Diócesis de Saigón se dirigió a la Superiora general de la Compañía, Madre Mathilde Inchelin (1922-1928), solicitándole Hijas de la Caridad para el hospital de Saigón.

El 11 de diciembre de 1928, Nuestra Madre Inchelin envía a Vietnam tres Hijas de la Caridad francesas: Marie Mathilde Sempé, Jeanne Legout y Marthe Côte.

En 1932, se funda la Provincia de Vietnam con la primera Visitadora, Sor Francine Lepicard (1932-1935). En 1934: son enviadas en misión las tres primeras Hijas de la Caridad vietnamitas.

En 1975, después de la victoria del gobierno de Hanoi (Vietnam del Norte) todas las Hermanas misioneras europeas deben ser repatriadas. Las relaciones de la Provincia con la Casa Madre se suspenden hasta 1985.

En 1988, Madre Anne Duzan visita Vietnam con Sor Blandine Pierron; en adelante, las Visitadoras y las delegadas pueden participar en las Asambleas generales de 1991, 1997 y 2003.

3 - CELEBRACIONES DEL 80º ANIVERSARIO DE LA PRESENCIA DE LAS HIJAS DE LA CARIDAD EN VIETNAM.

a) Las celebraciones con motivo del 80º aniversario tuvieron por objetivo no sólo dar gracias a Dios sino también proyectarnos hacia el futuro con un nuevo impulso.

b) Se programan tres celebraciones:

- el 4 de diciembre de 2008 con Sor Evelyne Franc, Superiora general y Sor Julma Neo, Consejera general,
- el 13 de diciembre de 2008 con las autoridades eclesíásticas, las familias religiosas y las familias de las Hermanas.
- el 14 de diciembre de 2008 con las autoridades civiles, los colaboradores y miembros de las cuatro ramas de la familia vicenciana,

c) Llegada de Nuestra Madre a la Casa Provincial

El 3 de diciembre de 2008 por la mañana, Sor Evelyne Franc y Sor Julma Neo, llegan a la Casa Provincial de Ho Chi Minh-Ville en medio de una hilera de honor formada por aspirantes, Hermanas, numerosas Hermanas Sirvientas y Hermanas Mayores. Después, reunidas en la Capilla, las Hermanas

expresaron al Señor su alegría de poder celebrar con Nuestra Madre y Sor Julma este aniversario de familia acogiéndola como la representante de la Compañía.

Por la tarde, encuentro con el Consejo provincial, Eucaristía en los Dominicos, Vísperas con la Comunidad, después, inauguración de la nueva sala polivalente, construida en los bajos de la casa Mai Vinh. Al atardecer, representación meditativa sobre el tema *“Itinerario de Gracia”*, con imágenes impresionantes y significativas describiendo la lucha del pueblo y de los católicos vietnamitas contra todo tipo de opresiones.

Al día siguiente, visita de la sala de exposición donde están descritos todos los acontecimientos vividos desde el comienzo de la Provincia. Luego, Nuestra Madre se reunió con las Aspirantes y Postulantes. A continuación con las Hermanas de la Provincia, venidas de las comunidades locales cercanas y lejanas, Nuestra Madre recuerda a las primeras Hermanas que fueron a implantar la Provincia; hizo también alusión a los signos que el Señor nos da hoy con las recientes beatificaciones de Sor Lindalva [1953-1993] en Récife, Brasil; de Sor Giuseppina Nicoli [1863-1924] en Cerdeña, de Sor Martha Wiecka [1874-1904] de Polonia en Ucrania:

“Sor Lindalva es un modelo de fidelidad al servicio de los pobres. Su asesino fue un hombre al que ella no había querido expulsar del Abri Dom Pedro, en Salvador, porque era, decía ella, un pobre que tenía derecho a su servicio. Sor Giuseppina, nos ofrece un ejemplo extraordinario de obediencia, siempre disponible para pasar de un servicio a otro y creativa para estar con los pobres más abandonados. Sor Marta nos impresiona por su fidelidad al carisma de San Vicente; ella cuidaba a los enfermos con extrema delicadeza y mucha experiencia, sin olvidar decirles una buena palabra, no separando nunca el servicio corporal del espiritual, hasta dar su vida por otra persona”. No necesitamos un gran número de Hermanas para dar testimonio, dijo Nuestra Madre, nuestro testimonio reside en la calidad de nuestro ser de siervas. La Compañía necesita profetas para nuestro tiempo...”

Para terminar, Nuestra Madre recuerda: *“Vivir hoy auténticamente la vocación vicenciana requiere la reflexión apostólica en común y revisiones periódicas a todos los niveles par discernir lo que Dios nos pide”*. (cf. E 11). Comenta también la C. 24 : el desinterés del corazón, el sentido de la gratuidad, la defensa de la justicia, el compromiso social y la importancia de transmitir las llamadas de los más desfavorecidos que no tienen la posibilidad de hacerse oír. Por último añade: *“María está siempre presente y activa en la vida de la Compañía. Vivamos con ella a la escucha de la Palabra de Dios para servir a Cristo en los Pobres y dejarnos evangelizar por ellos”*. Como conclusión dice: *“La Compañía tiene 375 años de presencia; la Provincia de Vietnam tiene 80 años; ¡es tan joven y le queda aún mucho por recorrer! Que Dios realice maravillas en la Provincia, como las ha hecho en la Compañía. ¡Procuren seguir viviendo en profundidad el espíritu de la Compañía!*

Lo que hemos vivido con Nuestra Madre, continuará dando fruto en nuestra vida de Hijas de la Caridad, siervas de los pobres. Gracias a Nuestra Madre y a Sor Julma.

Sor Gonzague TRAN THI KIM TÚ
Corresponsal de los Ecos

TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincia de Suiza-Turquía

El testimonio de obediencia de Sor Josefina

A petición de su Visitadora, el 29 de junio de 2008, Sor Josefina dejó Turquía donde había servido a los pobres durante 37 años y volvió a su Provincia de origen: Turín. Su testimonio de disponibilidad generosa ha impresionado mucho a la Comunidad y sin saberlo, ella ha orientado indirectamente las reflexiones de nuestra Asamblea provincial.

Durante las dos últimas semanas antes de su partida, las invitaciones se multiplicaron: doctores, enfermeros/as, todos los servicios del hospital y varias Comunidades religiosas, todos quisieron dar las gracias a Sor Josefina y decirle que sentían su marcha. Ella les dijo con toda sencillez: *“Mis ojos lloran, mi corazón también pero en lo más profundo de mi ser, tengo paz y serenidad porque hago la voluntad de Dios”*.

Otro día nos confió: *“Yo no pensaba que el desprendimiento sería tan duro, pero, mostrándonos a Cristo en la cruz, es El quien me da la fuerza y estará conmigo en Italia”*.

A los Residentes que no comprendían su marcha y que querían escribir a la Madre Superiora les dijo: *“No penséis hacer una cosa parecida; prometí obedecer, no me lo impidáis. Dios sabe bien donde quiere El que esté. A todos y a todas os guardo en mi corazón”*.

Sor Josefina intentó transmitir nuestro carisma hasta el último día. *“No basta con dar de comer, añadir una palabra amable, alentar con una sonrisa, un apretón de manos. Tengan paciencia: las personas necesitan esto, tanto como el alimento”*.

Todo el personal de su servicio le preparó una fiesta para darle las gracias por todo lo que había hecho por los enfermos. Durante la fiesta, Sor Josefina les pidió perdón por las veces que había sido demasiado brusca con ellos. Esto les impresionó profundamente. A una enfermera que le comentaba su tristeza por verla partir le dijo:

-Tal vez un día me sustituirás.

-Es imposible, Hermana, yo soy musulmana.

-No se sabe nunca, respondió Sor Josefina, ¡Alá es grande!

Gracias Sor Josefina, por su testimonio luminoso de fe y de adhesión a la voluntad de Dios, usted nos ayuda a vivir bien nuestra vocación de Hijas de la Caridad.

Las Hermanas del Hospital de la Paz
(Estambul)

PALABRA DE LOS POBRES

Provincia de Cuba

Después del paso del ciclón Ike por Cuba,
los pobres nos han evangelizado.

El 8 de septiembre de 2008, el huracán Ike tocó el territorio cubano provocando inundaciones y grandes daños materiales, entre otros, en Baracoa, la ciudad más antigua, en el extremo Este de la isla. Las primeras víctimas vieron sus hogares destruidos por olas de hasta 10 metros. Miles de personas fueron albergadas en centros de acogida. Otros se beneficiaron de la solidaridad de familias o de vecinos. Numerosos ejemplos lo demuestran.

Las Hijas de la Caridad visitaron a los habitantes de la ciudad de Baracoa para ayudarles a afrontar esta nueva catástrofe. Recorriendo las calles con alimentos y medicinas, encontraron a muchas personas que les compartieron sus sufrimientos pero también, experiencias que les marcaron positivamente. ¿Cuántas veces nos dijeron: “*Gracias a Dios y a los que nos han ayudado, estamos vivos*”? En estos intercambios, hemos reconocido la presencia de Dios actuando en el corazón y en la vida de estas personas castigadas.

La historia que Mercedes nos contó es un poco diferente: ella no tenía fe pero un acontecimiento particular permitió que Dios entrara en su vida.

Mercedes vive con sus dos hijos de 13 y 14 años. Ante el anuncio de este tercer huracán devastador, decidió quedarse en su casa para proteger sus bienes, no sólo de la tempestad sino también de los ladrones. Sin embargo, decidió enviar a sus dos hijos a un sitio seguro. El hijo mayor, desesperado por tener que abandonar a su madre, escribió en la pared: “*Dios mío, confío en ti*” y dibujó una cruz junto a la inscripción, luego se marchó con su hermano. Más tarde, llegaron unos socorristas y decidieron trasladar a la madre para protegerla.

Después del paso del huracán, Mercedes y sus dos hijos volvieron juntos a su casa, y tuvieron la gran alegría de encontrarla todavía en pie, aunque con algunos daños. Inmediatamente Mercedes se puso manos a la obra para volver a poner la casa en buen estado y descubrió la inscripción en la pared. “*Alguien entró aquí*” pensó. Su hijo, al verla contrariada, le confesó que él había sido el autor por miedo a que muriera su madre. Mercedes estaba verdaderamente sorprendida por esta oración, puesto que ella nunca había hablado de Dios a sus hijos.

Contando este acontecimiento, Mercedes lloraba y decía: “*Esto me ha sorprendido mucho; no sé donde lo ha aprendido mi hijo. Pero yo sé que es él el primero que me ha hablado de Dios. Hasta hoy, no tenía fe, ahora creo que Dios ha hecho algo por nosotros y que le debemos todo. Gracias a mi hijo, quiero aprender a conocer a este Dios de la vida para rezarle y agradecerle*”.

Sor María Lazara FERNÁNDEZ
Corresponsal de los Ecos

HISTORIA DE LA COMPAÑÍA

En tiempo de San Vicente... y hoy

La Comunidad de las doce

La primera Conferencia del Señor Vicente a las Hijas de la Caridad, que figura al comienzo del tomo IX-1 de Coste, tiene fecha del 31 de julio de 1634; se dio, pues, ocho meses después de la fundación de la Compañía. Esta conferencia había sido precedida, al menos por otras dos: “El último día de julio de 1634, el señor Vicente, en su tercera y última conferencia, dio a la pequeña Congregación de las Hijas de la Caridad las reglas y las instrucciones para practicarlas. Veamos a continuación lo que se ha recogido.” (Coste IX, 21).

Esta conferencia del 31 de julio es muy importante: en primer lugar porque es la primera que tenemos; y sobre todo porque en ella el Señor Vicente presenta y comenta el primer reglamento de la Compañía; el reglamento más parecido a la primera intención. En este momento, el Señor Vicente y Luisa de Marillac sólo tienen una preocupación: reglamentar la vida, de manera que esté adaptada lo mejor posible a la intención que tenían, en el momento de la fundación.

Posteriormente, habrá otros reglamentos y Constituciones que se esforzarán por ser fieles a la intuición de los orígenes. Pero, como para la Congregación de la Misión trasladada del Colegio de Bons Enfants a San Lázaro, (cf. Coste XI-3, 321), habrá que tener en cuenta el número, la dispersión, los principios jurídicos y canónicos, la voluntad de los obispos, las reclamaciones de los párrocos...en resumen, mil cosas a veces inesperadas.

En este 31 de julio de 1634, no estamos más que a ocho meses de noviembre de 1633; muy cerca del frescor de la iniciativa de la fundación. Es impresionante ver como el Señor Vicente y Luisa de Marillac, conciben el instrumento para un mejor servicio de los pobres...con toda libertad, sin preocuparse demasiado por las prescripciones jurídicas ni de obligaciones de ninguna clase. Sin duda, el reglamento no hubiera sido nunca cercano a la vida, ni hubiera sido únicamente creado en función de la finalidad de la Compañía: el servicio de los pobres.

Es en este aspecto en lo que este reglamento es muy rico y muy interesante. Entretanto, tengamos en cuenta que el Señor Vicente y Luisa de Marillac no eran novatos en la materia. Ya tuvieron que concebir y redactar bastantes reglamentos para las Cofradías de la Caridad. Para el Señor Vicente esto se remonta al 23 de agosto de 1617 (Coste XII), y para Luisa de Marillac, al menos, a la fundación de la Cofradía de San Nicolás de Chardonnet (Coste I, 116). Por otra parte, un estudio comparativo nos permitió observar rápidamente numerosas convergencias entre los reglamentos de las Cofradías y el primer reglamento de las Hijas de la Caridad. Pero para entrar bien en la estructura colectiva, que fue para ustedes la primera, acordémonos de lo que fue la situación concreta que nos recuerda el Señor Vicente:

“...como la mayoría (de las damas de San Salvador) eran distinguidas y tenían marido y familia, muchas veces les resultaba molesto llevar aquella olla, de forma que esto les repugnaba y hablaban entre sí de buscar algunas criadas que lo hiciesen en su lugar” (Coste IX-1, 416). Es en ese momento cuando interviene la voluntaria **Margarita Naseau**. Su manera de vivir y sobre todo de servir a los pobres tuvo tal impacto que “las de las otras parroquias desearon lo mismo” (Coste IX-1, 416).

Igualmente a petición de las Cofradías parisinas, de Vicente de Paúl y de Luisa de Marillac, Margarita Naseau “atrajo a otras jóvenes, a las que había ayudado a desprenderse de todas las vanidades y a abrazar la vida devota.” (Coste IX-1, 90); ¡Margarita, sin saberlo, realizó la función de maestra de novicias!

En este momento de la historia, Margarita Naseau y sus seguidoras son dispersadas en las Cofradías parisinas y Vicente de Paúl dice, “comenzaron a reunirse y a convocarse casi sin darse cuenta.” (Coste IX-1, 203). Podemos aquí subrayar tres puntos antes de pasar al análisis de la conferencia del 31 de julio de 1634.

1/ Hasta ese día, todo ocurría en el contexto de las Cofradías de la Caridad, sobre todo en París. Las Cofradías fueron las células madre, las estructuras-madre y representarán su situación real y jurídica

durante catorce años, hasta el 30 de mayo de 1947. (Coste IX-1, 301): "...hasta el presente no habéis sido un cuerpo separado del cuerpo de las damas de la Cofradía de la Caridad; y ahora, hijas mías, Dios quiere que seáis un cuerpo especial, que, aunque sin estar separado del de las damas, no deje de tener sus propios ejercicios y sus funciones particulares".

Al leer la conferencia del 31 de julio de 1634, no hay que olvidar esta situación: las Hijas de la Caridad son siervas de los pobres en el contexto de las Cofradías y bajo la dirección de las responsables de las Cofradías.

2/ Ellas son, pues, "siervas de los pobres" en la estructura de las Cofradías; sin embargo, gracias sobre todo a la personalidad de Margarita Naseau y a la intuición de Luisa de Marillac son ya otras. Desde hace algún tiempo, como lo dice San Vicente, ellas comenzaron "a reunirse y a convocarse casi sin darse cuenta." (Coste IX-1, 203). Es este un punto importante en el desarrollo de sus orígenes: la iniciativa (¿de quién?) ha precedido a la estructura. Y sabemos que Vicente de Paúl amó mucho este tipo de proceso providencial, que da un cierto avance a la vida sobre el derecho, bajo la forma de acontecimientos que hablan, provocan y se imponen. Los llamamos "los signos de los tiempos" (cf. Coste III, 137-138; XI-3, 321-331; X, 816-823).

Así, las primeras Hijas de la Caridad junto a Luisa de Marillac, tienen la costumbre, en París, de reunirse para intercambiar sobre su vida, sus experiencias, sus dificultades y sus proyectos.

3/ Bien se ha notado y la continuación nos dará la razón, en toda esta experiencia espontáneamente comunitaria, después de la acción determinante de Margarita, que recibió a las primeras compañeras, es Luisa de Marillac quien toma el relevo y se convierte en la animadora de este grupo informal.

Si volvemos rápidamente a la historia de sus orígenes, vemos a Vicente de Paúl siempre conectado a su experiencia de 1595-1630: un servicio de los pobres realizado por las categorías sociales más favorecidas. No olviden las reticencias que manifestó hasta mayo de 1633, seis meses antes de la fundación de la Compañía. (Coste I, 251-252). En cambio, Luisa de Marillac, al tomar la sucesión de Margarita Naseau, anima desde hace algunos meses, una comunidad de pobres jóvenes, diseminadas en las Cofradías de la gran ciudad de París.

Recordemos: **Luisa de Marillac** es hija natural, descendiente de una de las familias más influyentes del Reino, la primera que se solidariza con las pobres campesinas. ¡No es "el pobre porquerizo e hijo de labrador" el primero en acompañarlas, sino una joven de una gran familia! ¡Curiosa idea de la Providencia! que, más tarde, comprenderá Vicente (Coste IX, 90).

Ya lo ven, los orígenes de la Compañía han sido verdaderamente inesperados y Vicente tenía razón al decir una y otra vez que "nadie pensaba en ello" y que era la obra de Dios.

Obra de Dios; si, en efecto, pero por el camino de intervenciones providenciales: Margarita Naseau, luego Luisa de Marillac que toma el relevo y por último Vicente de Paúl durante su retiro en septiembre de 1633; esto, gracias a los intercambios mantenidos durante cuatro o cinco días entre los dos ángeles guardianes de Vicente y Luisa (Coste I, 226-266).

Veamos pues el 29 de noviembre de 1633. Tenemos muy pocos detalles de ese memorable día y sobre el modo cómo algunas jóvenes, acostumbradas a reunirse, decidieron convertirse en una Comunidad. Encontramos la primera prueba del acontecimiento, ocho meses más tarde: el 31 de julio de 1634. Pero a partir de nuestra conferencia es relativamente fácil, reconstruir las primeras horas de esta Comunidad. En la conferencia del 31 de julio de 1634, Luisa de Marillac es la secretaria... ¡una hazaña! (cf. Coste IX-1, 21-32). Desde las primeras líneas, se puede apreciar su competencia, inestimable para un historiador: "El último día de julio de 1634, el señor Vicente, en su tercera y última conferencia, dio las reglas a la pequeña Congregación de las Hijas de la Caridad".

"... En su tercera y última conferencia...". Sabemos que la segunda tuvo lugar la víspera, el 30 de julio y que el Señor Vicente evocó el período del 20 de noviembre de 1633 al 30 de julio de 1634... "os decía el último día que os hablé, que hace algún tiempo que estáis reunidas para vivir con un ideal común, y que, sin embargo, todavía no habéis tenido ningún reglamento que ordene vuestra manera de vivir" (Coste IX-1, 21). Parece ser que a finales del mes de julio de 1634, fue el primer tiempo fuerte de la vida de la Compañía. Como en Châtillon (de agosto a noviembre de 1617) y como en las demás ocasiones, Vicente de Paúl ha querido que la experiencia precediera a la elaboración de un reglamento, escrito mucho más tarde (Coste IX-1) Y Vicente, debe justificarse como buen cristiano... y gascón "...La divina Providencia os ha conducido en esto como condujo a su pueblo, que, desde la Creación, estuvo más de mil años sin ley.

Nuestro Señor hizo lo mismo con la primitiva Iglesia; pues, mientras él estuvo en la tierra, tampoco hubo ninguna nueva ley escrita, y fueron sus apóstoles los que, más tarde, recogieron sus enseñanzas y sus disposiciones.” (Coste IX-1, 21).

El 14 de junio de 1643, como introducción al informe de la Conferencia destinada a la explicación del reglamento, el secretario (o la secretaria, ya que el original es de la escritura de Luisa DE MARILLAC) escribirá: “... el señor Vicente Nuestro muy honorable Padre, tuvo la caridad de hablarnos del reglamento y de la forma de vida de las Hijas de la Caridad. Nuestro veneradísimo Padre todavía no había podido decidirse a redactarlo por escrito; en lo que tenemos un motivo para reconocer que la divina Providencia se ha reservado la dirección de esta obra, que avanza y retrocede como a ella le place.”(Coste IX-1 120)

Un poco más tarde, reflexionando sobre el tema de la conferencia del 22 de enero de 1645, Luisa de Marillac escribe: “Hace tiempo que la Compañía desea y pide que su manera de vivir se redacte en forma de reglamento, para que, por la lectura del mismo, nos veamos animadas a practicarlo. Dios, que nos concede hoy esta gracia, nos pide mayor exactitud y fidelidad que nunca” (Coste IX-1, 206).

Por fin, en 1645, se redactó el primer reglamento para presentarlo al arzobispo de Paris, Jean-François de Gondí, y obtener la aprobación de la Compañía (Coste XIII, 551-556). Es al mismo arzobispo de Paris a quien se le presentó en agosto o septiembre de 1645, una súplica en la que Vicente expone con detalle, la acción de la Compañía naciente y pide a Jean-François de Gondí “erigir en cofradía esta Compañía de jóvenes y viudas y entregarles como reglamento los siguientes artículos, según los cuales han vivido hasta ahora y se proponen vivir en el futuro, bajo el nombre de jóvenes y viudas siervas de los pobres de la Caridad...” (Coste II, 469).

Recuerdo, de paso, que las Reglas de la Congregación de la Misión, no tuvieron menos tiempo para madurar: se entregaron a los Misioneros en 1658 y la introducción del pequeño libro dado a cada uno, comenzaba por estas palabras en latín: “En tandem”... lo que significa: ¡“ He aquí por fin”...!

Puede que se hayan dado cuenta de la expresión empleada por Luisa de Marillac: “la pequeña congregación de las Hijas de la Caridad”. Verdaderamente, Luisa está mucho más avanzada que el Señor Vicente y es sorprendente encontrar esta denominación profética en un texto de julio de 1634. En efecto, para el Señor Vicente, esta será su posición hasta 1647, las primeras Hermanas, eran sólo un grupo de “siervas de las Cofradías de París”. Para Luisa de Marillac, ¡eran ya una pequeña congregación de Hijas de la Caridad! Creo haberles advertido que Luisa de Marillac, no será siempre la colaboradora que sigue respetuosamente, sino que a menudo, adelantará a su Director; veamos aún otro ejemplo y ¡habrá otros muchos!

Pero, volvamos a nuestra Conferencia del 31 de julio de 1634 y escuchemos al Señor Vicente: “La Providencia os ha reunido aquí a vosotras doce”.

Aquí tenemos a la pequeña Comunidad y en el transcurso de esta conferencia, podemos identificar a algunas de las doce primeras de la Compañía:

- María Joly está en San Salvador así como otra hermana, puede ser Nicole;
- Micaela y Bárbara están en San Nicolás;
- Margarita y sus hermanas están en San Pablo;
- Una hermana (Juana Lepeintre) está sola en San Benito;
- Las demás (sin duda tres, entre ellas Jacqueline y Madeleine) están en el Hôtel Dieu, bajo la dirección de la Señorita Le Gras. Varias comprobaciones nos permiten tener algunas precisiones sobre estas doce primeras del 31 de julio de 1634, o al menos de ocho. Comencemos por las más conocidas.

MARIA JOLY.

En la conferencia sobre las virtudes de Barbara Angiboust, ella afirma: “...yo estuve con ella desde el comienzo de la fundación de la Compañía”. (Coste IX-2, 1167). Era una excelente sierva de los pobres y tenía una fuerte personalidad. Fue enviada a Sedán en 1641, a una región en guerra para cuidar a los heridos. Estuvo allí hasta 1655, alejada por la necesidad de las Comunidad y de sus costumbres. A su regreso a la Casa Madre, se fuga y después vuelve; su caso es estudiado en el Consejo (Coste X-844): “Nuestro muy honorable Padre dice: Veamos las razones que parecen obligarnos a obrar como el padre del hijo pródigo del Evangelio, ya que Dios nos ofrece la oportunidad de hacerlo. La primera es que se trata de una persona que ha dejado el buen camino y es una obra de caridad enderezar a los descarriados. La segunda es que se muestra arrepentida y parece que hay que perdonarla, pues lamenta mucho su falta. La tercera es que hace mucho tiempo que está en la Compañía y ha trabajado mucho por los pobres. Cuando el sitio de Sedán, padeció mucho por ellos. La cuarta es que es de temer que muchas de las hermanas se

afligirían si no se la recibiese.” Fue inútil aportar las razones “contra” honestamente presentadas al Consejo; ¡las razones “a favor” ya habían ganado la partida!

BARBARA ANGIBOUST.

Entró en la Compañía el 1 de julio de 1634 a los 29 años. Fue superiora en Saint-Germain-en-Laye en 1638, más tarde en Richelieu y en 1645 en Saint-Denis; estuvo en Fontainebleau (1646), en Brienne (1652), en l’Aube, en Bernay (1655), en l’Eure, y en l’Eure-et-Loir en Châteaudun (1657) donde murió el 27 de diciembre de 1658 a los 53 años. Era una hermana excepcional (Coste IX-2, 1159-1171 y 1185-1193) una verdadera Hija de la Caridad.

Fue ella quien dirigió a la duquesa de Aiguillon esta extraordinaria reflexión:

“Señora, he salido de casa de mis padres para servir a los pobres, y usted es una gran dama, rica y poderosa. Si usted fuera pobre, señora, le serviría con mucho gusto”. (Coste IX-2, 644; I, 355). Esta última reacción interpeló y clarificó a Vicente de Paúl, en una circunstancia en la que parecía haber aceptado o tolerado una cierta desviación. Se confió a Luisa de Marillac: “¿Qué le parece, señorita? ¿No la entusiasma ver la fuerza del espíritu de Dios en esas dos pobres jóvenes y el desprecio que les inspira el mundo y su grandeza? No puede imaginar el ánimo que esto me ha dado por la Caridad y el deseo de que vuelva pronto y con buena salud, para trabajar aquí expresamente” (Coste I, 357).

JUANA LEPEINTRE.

Una sirvienta de la Señora Goussault. Fue maestra de escuela en Saint-Germain-en-Laye (1642), superiora de Nantes (1647), más tarde de Châteaudun (1655) y del hospital de la Salpêtrière (1657). “Muy buena chica”, decía el Señor Vicente; pero tenía un carácter difícil y a veces tomaba iniciativas intempestivas. Su correspondencia con San Vicente es interesante (Coste I, 243-248; III, 572-574; IV 270; VI, 162-164; V, 11-12; I, 108). Desgraciadamente, hacia el final de su vida, perdió el juicio.

JACQUELINE...

Tenía un temperamento fuerte. En cierto modo pudo merecer la bofetada que recibió de Juana, la Hija de la Caridad de la Parroquia de San Lorenzo un día de 1638. El Consejo de la Compañía tuvo también que deliberar en este caso respecto a su expulsión: “Ahora, hijas mías, se presenta un asunto en el que es necesario conocer vuestra opinión. Se trata de esa pobre Jaqueline, que tenéis aquí. Tiene un mal carácter, que es causa de muchos pequeños desórdenes, por los que sería necesario que no continuase en la Compañía. Está continuamente quejándose y esto puede causar daño a los espíritus débiles que no la conocen todavía. Y como se muestra continuamente disgustada de lo que se hace, se pone por todas partes a contar cosas ridículas que pueden causar mucho perjuicio. Si uno se opone a lo que ella quiere, resulta insoportable y no es capaz de corregirse; y lo que todavía es peor es que me parece que, como no creo que esté a gusto, no podrá conseguir aquí su salvación y que se portará mejor cuando se encuentre sola. En fin, hijas mías, no tiene sentido común.” (Coste X, 733). ¡Que discurso aparentemente poco vicenciano! No podía ser concluido más que por una defensa superiormente vicenciana: “Tenéis que mirar, por otra parte, que se trata de una hermana que ha hecho muchos servicios a los pobres y que es de las más antiguas (estamos en 1646), incluso me parece que es casi de las primeras que empezaron a servirles en la Compañía. Por esta razón, parece que sería mejor que la conserváramos en ella.” (Coste X, 733). En efecto, ¡nunca se echa a la calle a los antiguos servidores y a las ancianas servidoras, aunque con los años no hayan mejorado! Una larga discusión llevó finalmente a una grata decisión y Jacqueline no fue expulsada

NICOLASA...

Se saben pocas cosas de ella; parece ser que no fue fácil. El señor Vicente escribía hacia 1636 a Luisa de Marillac: “Me gustaría, Señorita, que pudiese convencer a esa pobre Nicolasa a que fuese a vivir a San Benito o en algún otro sitio. Si ella está de acuerdo, habría que escribir a la señorita Viola para darle gusto. Ayer me encontré con la muchacha de esa parroquia de San Benito que pide otra. ¡Oh, qué buena obra haría si pudiese hacerlo! Pero si se procede con autoridad, no creo que sea conveniente; eso produciría malos efectos. Si se le habla, no sé”. (Coste I, 386). A finales de 1638, los comentarios fueron más favorable: “Puesto que usted cree que Nicolasa se corregirá, está bien; pruebe una vez más...” (Coste I, 536-537)

MARGARITA...

En octubre de 1638, el Señor Vicente escribe a Luisa de Marillac: “Me siento muy feliz de que haya retenido a sor Margarita y de que le haya enviado a hacer un retiro.” (Coste I, 507). Es la única información que tenemos de Margarita.

MAGDALENA...

“He visto a Magdalena, esta buena joven. Creo que habrá que trabajar un poco con ella, ya que sus pasiones son un poco fuertes. Cuando se tiene la fuerza de superarlas, luego se obran maravillas. Recíbala, pues, por favor... En cuanto a esa buena joven de Argenteuil que es melancólica, creo que hace usted bien en poner dificultades para recibirla; porque el de la melancolía es un extraño espíritu. Creo que ya tiene usted bastante para algún tiempo y que debe ejercitarlas mucho en leer y en bordar, a fin de que puedan trabajar en los pueblos.” (Coste I, 282). Es hacia 1634 cuando el Señor Vicente escribe esta carta a Luisa de Marillac.

MICAELA...

Ninguna información sobre ella, salvo que ese día fue nombrada Superiora de Bárbara en San Nicolás. Ahora podemos imaginar a las doce hermanas, reunidas el 31 de julio de 1634 con el Señor Vicente y Luisa de Marillac, en la casa de Luisa en Paris, calle de Versailles, frente a l'Epée-Royale. (Aproximadamente en el n° 21 de la actual calle Monge).

Tendríamos que leer y comentar párrafo por párrafo esta conferencia, acordándonos que estamos en los primeros días de la Compañía y evocando las repercusiones, las evoluciones, realizadas en vida del Señor Vicente. Sobre este u otro punto, es impresionante sorprender al Señor Vicente en sus proyectos (a veces inexpresados), sus esperanzas y ambiciones para la Compañía.

Les he hecho observar que en este 31 de julio de 1643, como lo será a menudo, Luisa de Marillac iba por delante del Señor Vicente en la organización de la Comunidad. Pero durante esta famosa conferencia, en dos o tres pasajes proféticos, parece que él también es consciente de vivir el comienzo de una gran historia, la vuestra, la de las Hijas de la Caridad.

Para no ser demasiado largo, me esforzaré por resumir estas trece páginas, importantes para ustedes, en tres puntos

- A. El orden del día,
- B. La organización de la comunidad,
- C. La mística del grupo (la parte profética).

A: EL ORDEN DEL DÍA

“Veamos, pues, mis queridas hijas, de qué manera tenéis que pasar las veinticuatro horas que forman la jornada, lo mismo que las jornadas forman un mes, y los meses los años, los cuales os conducirán hasta la eternidad”. ¡Hermosa perorata filosófico-astronómica que debió sonar clara en la boca del Señor Vicente!

El orden del día comienza levantándose a las 5 de la mañana, para llegar a las diez de la noche detallándose como sigue:

- Vuestro primer pensamiento tiene que ser para Dios...
- oración y misa...
- servicio de los pobres; exámenes de conciencia antes de las comidas...
- gran silencio entre las 10 de la noche y la oración.

Para finalizar la jornada y llevar al sueño... ¡un somnífero espiritual!: “...dormíos con un buen pensamiento. Esto será para vosotras un medio fácil para acordaros de Dios al despertar” (Coste IX-1, 26).

Sobre este orden del día muy sencillo, podemos hacer algunos comentarios y observaciones.

1 - FUNCIONALIDAD DEL ORDEN DEL DÍA.

Todo está previsto para el servicio, y en función del servicio. Para darse cuenta, tendríamos que comparar este orden del día con el de las religiosas de la época. En todas las comunidades y congregaciones, el ritmo

de las jornadas era el de la oración de las Horas, las actividades estaban necesaria y voluntariamente partidas. En el orden del día de las Hijas de la Caridad, entre la eucaristía matinal y la oración de la tarde, sólo estaba previsto el examen de conciencia de mediodía (y la campana!). Las Hermanas eran siervas de los pobres y es en función del servicio en primer lugar como fue creado su reglamento. Es una observación capital que permanece como criterio para la Hija de la Caridad de todos los tiempos; para sus Constituciones de hoy y de mañana.

2 - PRIORIDAD EN EL ORDEN DEL DÍA.

Desde el 31 de julio de 1634, el Señor Vicente considera la posibilidad de una competencia o de un conflicto entre el mínimo vital espiritual y las exigencias del servicio: se decide claramente a favor del servicio de los pobres: “Hijas mías, sabed que, cuando dejéis la oración y la santa Misa por el servicio a los pobres, no perderéis nada, ya que servir a los pobres es ir a Dios; y tenéis que ver a Dios en sus personas.” (Coste IX-1, 24). Volveremos sobre este párrafo, uno de los más ricos y más significativos sobre su vocación y su identidad.

3 - RELATIVIDAD DEL ORDEN DEL DÍA.

El Señor Vicente aporta una precisión importante referente a la hora de levantarse: “Así pues, os levantaréis a las cinco, mientras que los quehaceres de la Caridad puedan permitir que os acostéis a las diez, ya que es menester que os conservéis bien para el servicio de los pobres y para dar a vuestros cuerpos sus justas necesidades.” (Coste IX-1, 22). Es mucho más que un consejo de higiene y de buena salud. Es toda una concepción del reglamento la que está en juego y el Señor Vicente revela claramente su opinión.

El reglamento no es un absoluto, ni un fin en si mismo: es un MEDIO para el servicio de los pobres. Y si este servicio exige un trabajo más tarde de las 22 horas, es normal para el Señor Vicente levantarse después de las 5... porque el cuerpo tiene sus necesidades. En efecto, es fácil encontrar textos en los cuales San Vicente insiste sobre la regularidad, la puntualidad, la uniformidad. En San Lázaro tuvo que ir a sacar de la cama a un cohermano perezoso (Coste XI-3, 149) Pero sería absolutamente erróneo hacer del Señor Vicente una especie de fanático del Reglamento.

En primer lugar, se ha visto, se negaba a escribir reglamentos y a codificarlos (Coste I, 288; VII, 133-135; VII, 11-13; X, 816-823...). Por otra parte, no cesa de delimitar y a veces casi relativizar su aplicación: tanto como el empleo de tiempo se lo permita, tanto como se pueda... por supuesto, entendiendo bien que la única excusa válida es el servicio de los pobres y no la fantasía o la pereza.

La misma prudencia y moderación en la siguiente declaración: “que es norma ir retrasando todo lo que puede la redacción del reglamento, ya que la experiencia demuestra que lo que al principio es hacadero luego a veces es perjudicial” (Coste III, 250).

4 - LUGAR DE LA ORACIÓN EN EL ORDEN DEL DÍA.

Para el Señor Vicente, la oración es indiscutiblemente un tiempo muy importante de la jornada de una Hija de la Caridad: un “centro de la devoción”. Además, Vicente añade consideraciones particularmente significativas: “Tened mucho cuidado de dar cuenta de vuestra oración lo antes que podáis hacerlo... No podéis imaginaros cuán útil os será esto. Decíos mutuamente con toda sencillez los pensamientos que Dios os ha dado, y sobre todo mantened con cuidado las resoluciones que hayáis tomado en ella.” (Coste IX-1, 24).

Hay que saber que en el siglo XVII, la oración era la oración personal e íntima por excelencia, una especie de estética espiritual y mística. Vicente de Paúl la presenta como un intercambio y un compartir espontáneo. Se sabe que después y en varias ocasiones, Vicente reivindicará haber sido en la Iglesia, el inventor de esta práctica de piedad, enfocada de este modo. Algunas de ustedes y yo también, nos acordamos sin duda de la manera más formalista que espontánea de cómo se practica hace veinte o treinta años este ejercicio llamado: Repetición de Oración. Sobre este punto, como sobre otros muchos, es bueno reproducir a lo vivo el pensamiento del Señor Vicente. Según lo que dice en Coste IX-1 21, se trata de un intercambio espontáneo de la oración, absolutamente independiente del horario: “lo más pronto que podáis” y al margen de todo formalismo.

En efecto, las comunidades al ser cada vez más numerosas, será él quien organizará la práctica y la situará de modo más preciso en el orden del día y de la semana. Pero siempre conservará el gusto y una cierta

nostalgia por el intercambio espontáneo de la oración (Coste IX-1, 208-217, 373-391; IX-1, 79-88, 247; X, 788-797). Para él, y contrariamente a las opiniones de su tiempo, las “martas” de la oración serán los sencillos, los pequeños y humildes (Coste IX, 422), como lo había afirmado el Señor: “En nuestra casa tenemos otra cosa que nos ayuda mucho a mantenernos, que es la repetición de la oración de la mañana. Os aseguro que no sabría explicaros el bien que esto hace. No es de creer que Dios nos tenga secos durante la oración. Yo estoy seguro de que siempre podré aprender de algún buen hermano algunas de las buenas ideas que él haya tenido, y que así me podré aprovechar de ellas. Lo espero así de la bondad de Dios, y nunca me falla.” (Coste X, 794). Y aún: “nosotros hacemos la repetición de la oración, no todos los días, sino a veces cada dos, o cada tres, cuando la Providencia nos lo permite. Pues bien, por la gracia de Dios, los sacerdotes la hacen bien, y también los clérigos, más o menos; pero, en nuestros pobres hermanos, en ellos se realiza la promesa que Dios ha hecho de manifestarse a los pequeños y a los humildes”. (Coste IX-1, 386).

Estas cuatro observaciones sobre el orden del día han permitido subrayar cómo el Señor Vicente abordó la cuestión del reglamento; el primer reglamento de las Hijas de la Caridad, el más cercano a los orígenes de la Compañía y de la idea que Vicente se hacía de las Hijas de la Caridad. El reglamento es importante y el Señor Vicente insiste en su valor y su significado (Coste IX, 9-10), pero sólo es un medio para servir mejor a los pobres.

Es un medio que tiene en cuenta la vida concreta. Acordémonos del levantarse a las 5 que San Vicente introduce en el orden del día “en la medida que el servicio a los pobres lo permita”; acordémonos del pobre, que se presenta en el momento de la misa o de la oración.

Es un medio que mantiene la vida del grupo, por el intercambio de la oración.

Esta relación entre reglamento y vida, concebido y vivido para la vida, es ciertamente una idea maestra de la institución de la Compañía, según la famosa conferencia del 31 de julio de 1634.

B: LA ORGANIZACIÓN DE LA COMUNIDAD.

Veamos lo que las últimas Constituciones llaman: el GOBIERNO.

Comprendiendo que el peso y la necesidad de la historia (no se gobierna 30 o 40.000 Hijas de la Caridad del mundo entero, como se dirigía una docena de pobres campesinas de los alrededores rurales de París), me impresiona la espontaneidad, la frescura y la ingenuidad (¿calculada?) de Vicente de Paúl, en la manera como enfocó y estableció el gobierno de la Compañía.

Un párrafo de Coste IX-1, 27 determina quienes serán los Superiores mayores de la Comunidad: “Honrad a las damas de la Caridad, tened siempre con ellas mucho respeto...”. Era completamente normal ya que las doce primeras Hijas de la Caridad del 31 de julio de 1634, profesionalmente eran “sirvientas de las Cofradías”. Pero espontáneamente y, esto es muy significativo, Vicente de Paúl añade: “... honrad también (el mismo término que para las damas) a los enfermos, y miradlos como a vuestros señores.”

Lean, releen este texto, comparen las palabras (que Luisa de Marillac sopesó) y estoy seguro que reconocerán sin dificultad, que según el Señor Vicente, desde su primer reglamento, sus Superiores mayores, sus Superiores más elevados en la jerarquía, sus maestros fueron los Pobres y lo son aún hoy. Es muy lógico que Vicente concluya que conviene acogerles cuando se presenten, o ir hacia ellos cuando nos llamen, dejando todo, incluida la Eucaristía o la Oración.

Los pobres son, por tanto, los verdaderos Superiores mayores de la Compañía de las Hijas de la Caridad. Pero se necesita también una autoridad para el conjunto y una autoridad local.

Para el conjunto, no se afirmó solemnemente nada, debido sin duda a la personalidad de la secretaria, que no era otra que Luisa de Marillac. Pero es evidente que una vez al mes se reunirán con la Señorita Le Gras. Ella será generalmente “la encargada de todas” (Coste IX-1, 12).

En lo que se refiere a la autoridad local, la distribución de las responsabilidades ha sido verdaderamente encantadora y significativa (Coste IX-1). A menudo se decía: “es necesario que, entre vosotras, haya siempre una que haga las veces de la superiora. Unas veces será una, y otras otra” (Coste IX-1, 27).

Saboreo particularmente estas dos líneas, que en un primer tiempo definieron la autoridad en la Compañía de las Hijas de la Caridad.

Pensemos cada una de las palabras: “...es necesario que, entre vosotras, haya siempre una...” Es necesario... es como una fatalidad que Vicente de Paúl se apresura a relativizar: “es necesario... que, entre vosotras, haya siempre una que haga las veces de la superiora. “... que haga las veces...”: de nuevo ¡una bonita fórmula!

Para Vicente de Paúl, los Superiores no son ni capitanes, ni comandantes y menos aún ayudantes; son personas “haciendo las veces” de lugartenientes y como tales son inevitables.

El Señor Vicente tendrá otras ocasiones para hablar de los superiores, los superioratos y de la superioridad. Así en una conferencia de 1644 sobre los Cargos y los Oficios, oportunamente confiará a los Misioneros de la Congregación de la Misión: “...le decía a un superior que me hablaba de algunos a quienes él destinaba a ciertos cargos: “¡Ay! le decía yo; los va a estropear usted; son almas muy unidas a Dios; y decaer de su perfección, es echarlo todo a perder”. ¡Pero qué se le va a hacer! Se trata de un mal necesario. Lo peor de todo es lo que le he oído decir a uno de los hombres más santos que he conocido, (el señor cardenal de Bérulle), y lo que yo he experimentado hace mucho tiempo que sucede casi siempre, o sea, que ese estado de superior y de director es tan malo, que deja de suyo y por su naturaleza una malicia y una mancha villana y maldita; sí, hermanos míos, una malicia que infecta el alma y todas las facultades de un hombre, de forma que, fuera del cargo, le cuesta enormemente someter su propio juicio y encuentra defectos en todas las cosas. ¡Es una pena!” (Coste XI-3, 60).

Volvamos al reglamento y a la determinación de la superiora local: “Unas veces será una, y otras otra”.

Para medir el alcance, la originalidad y la valentía del pensamiento de Vicente de Paúl referente a la autoridad en la Comunidad situémonos en el contexto histórico, es decir, en una época y en un país donde el poder personal, hereditario, absoluto, se convierte cada vez más en un valor importante, predominante e imponente, en todos los sentidos del término. Estamos apenas a algunos años del nacimiento de Luis XIV, el Rey Sol que nacerá en 1638.

Es en ese momento en el que, para su joven comunidad, Vicente de Paúl piensa en personas que “hacen las veces” de superiores, unas veces una otras veces la otra; y precisa que el relevo será mensual: una vez una, otra vez la otra y de un mes al otro. Reconozcamos que en el contexto del reino de Francia y de la Iglesia de la época, este enfoque de la autoridad parece original, sin duda utilizado y ciertamente provocador. Se trata, como lo definirá el Vaticano II, 330 años más tarde, de una autoridad servicio y no de una autoridad presencia, dignidad, dominación o primacía.

Y llegamos al suculento reparto de patentes: la primera serie de nombramientos de superioras en la Compañía de las Hijas de la Caridad: “Así pues, sor María (Joly), la de San Salvador, usted será durante todo el mes superiora de su hermana; Micaela, de Bárbara, en San Nicolás; Margarita, de sus hermanas en San Pablo; y usted hermana mía, la de San Benito, su buen ángel será su guía”. (Coste IX-1, 27). Esto es sublime de fe y humor, pero Vicente no precisa, si en este caso la alternancia será respetada, entre el ángel de la guarda que ocupará el cargo durante un mes y Juana Lepointre, la hermana de Saint Benoit que podrá recibirla al mes siguiente. “Para el Hotel Dieu, será la Señorita Le Gras”. Y, ¡he aquí la Compañía en estado de ser gobernada!

Esta página 27 del tomo IX-1 de Coste con el párrafo de la Conferencia del 31 de julio de 1634 y la puesta en práctica del gobierno de la comunidad de las doce, tiene elementos suficientes para dejarnos perplejos: llegamos a las primeras raíces de la organización comunitaria de la Compañía. ¡Qué espontaneidad, qué frescura, qué humor gascón que sabe tomarse en serio sin caer en lo trágico! Esta página me parece que es el esquema de revisión de vida más auténtico, incisivo, oxigenado para los superiores y superioras vicencianos: para hoy y... para el fin de los tiempos :

- es necesario que haya siempre una, que haga las veces de superiora;
- será unas veces una, otras veces la otra;
- obedeciendo, las Hijas de la Caridad aprenderán la santa humildad y al ordenar por obediencia, enseñarán útilmente a las demás;
- así pues, Sor María de San Salvador, usted será todo el mes, la superiora de Sor Nicole...
- y usted, Hermana de Saint Benoît, su buen ángel será su guía...

¿Cómo quieren que después de haber meditado sobre estos puntos y haber sido interrogado, un/a Superior/a se sienta todavía superior a los demás cuando no es, a lo sumo, más que un/a lugarteniente?

C: LA MÍSTICA DEL GRUPO.

Este será nuestro último punto. Sospecharán que habrá un largo análisis a hacer. En efecto, en cada párrafo hay una evocación de Dios, una referencia a la fe, una motivación espiritual. Igualmente hay varias menciones de la Virgen María y es indispensable subrayar en la primera definición de su vocación esta dimensión mariana. Desgraciadamente no podemos desarrollar aquí todos estos aspectos. Me fijaré en un

pasaje extraordinario que me parece presenta perfectamente, toda la riqueza y la particularidad de su vocación y de su espiritualidad.

“Hijas mías, sabed que, cuando dejéis la oración y la santa Misa por el servicio a los pobres, no perderéis nada, ya que servir a los pobres es ir a Dios; y tenéis que ver a Dios en sus personas. Tened, pues, mucho cuidado de todo lo que necesitan y vigilad particularmente en ayudarles en todo lo que podáis hacer por su salvación: que no mueran sin los sacramentos. No estáis solamente para su cuerpo, sino para ayudarles a salvarse. Sobre todo, exhortadles a hacer confesión general, soportad sus malos humores, animadles a sufrir por el amor de Dios, no os irritéis jamás contra ellos y no les digáis palabras duras; bastante tienen con sufrir su mal. Pensad que sois su ángel de la guarda visible, su padre y su madre, y no les contradigáis más que en lo que les es perjudicial, porque entonces sería una crueldad concederles lo que piden. Llorad con ellos; Dios os ha constituido para que seáis su consuelo”. (Coste IX-1, 24).

Es impresionante encontrar semejante párrafo, en la primera conferencia dada por Vicente de Paúl a las primeras Hijas de la Caridad. Aún con riesgo de asombrarlas, les diré que en mi opinión, no ha escrito nada mejor sobre el tema, ni incluso en el texto de Coste IX-1, 240: “...sirviendo a los pobres, se sirve a Jesucristo. Hijas mías, ¡cuánta verdad es esto!...”. Evidentemente, es mi apreciación personal; pero ¡qué riqueza en el párrafo anterior! Son la mejor prueba, que ocho meses después del nacimiento de la Compañía, Vicente de Paúl tenía una idea muy clara de la mística de la Comunidad. Quizás ha habido algún retraso con relación al proyecto de fundación, pero en el primer reglamento y sobretodo en el párrafo citado, muestra claramente que ha precisado definitivamente la vocación, la espiritualidad y la identidad de la Hija de la Caridad.

“Hijas mías, sabed que, cuando dejéis la oración y la santa Misa por el servicio a los pobres,...”. La obra maestra parece llegar como un paréntesis en el centro de la conferencia y esto es aún más sorprendente. El Señor Vicente acaba de hablar en el orden del día de la oración y de la misa, presentándolas como el centro de la devoción. De repente, siente la necesidad de precisar la jerarquía de valores, para una Hija de la Caridad.

Viendo estas doce siervas de los pobres, sencillas y disponibles, ha intentado desplazar el centro de su devoción, o más exactamente, intensificarla situándola en “Jesucristo en la persona de los pobres”. Las expresiones empleadas (que debieron impresionar a la secretaria), son de una fuerza única que revela probablemente su espontaneidad: “cuando dejéis la oración y la santa Misa por el servicio a los pobres, no perderéis nada”. Qué audacia, casi herética, sobre todo en esta época, en la que la Eucaristía ante el protestantismo, fue con toda la razón, proclamada como el centro de la fe y de la devoción: “no perderéis nada”. Todo lo contrario, esto no reemplaza el sitio de la Eucaristía en la fe y en la vida de Vicente de Paúl. Él mismo lo explica inmediatamente.

“No perderéis nada, ya que servir a los pobres es ir a Dios; y tenéis que ver a Dios en sus personas”. No hay prácticamente elección entre dos realidades o valores; hay una lógica continuidad. Ir de la misa al pobre, es en cierto modo, acompañar al Dios de la Eucaristía hasta el pobre. Tendríamos que hacer una meditación sobre esta frase: “No perderéis nada, ya que...”

Otra perla de este pasaje: “tenéis que ver a Dios en sus personas”. Ver... la expresión es fuerte en Coste IX-1, 240, Vicente dice: “en ellos encontraréis a Dios”. Aquí: “Debéis mirar”. ¡La mirada! No se trata tan sólo de una búsqueda, al término de la cual se encuentra; se trata de una evidencia. Para ser justo con Coste IX-1, 240, recuerdo que está la famosa exclamación: “Y esto es tan verdad como que estamos aquí”.

¡Ver a Dios en la persona de los pobres! Cuando se profundiza esta frase, se comprende este paso un poco desconcertante de la Eucaristía al pobre, sin plantearse demasiadas preguntas. Un teólogo puede tener dudas, cuestionarse, introducir matices. Vicente de Paúl va buena y sencillamente, porque el mismo sabe ver a Dios en la persona de los pobres.

Podemos pensar que estamos ante un gran místico: ¡de acuerdo! Pero es cierto que los verdaderos místicos no planean por encima de las realidades. También, Vicente enlaza rápidamente con las actitudes de servicio más concretas: “Tened, pues, mucho cuidado de todo lo que necesitan”. Ver a Dios, de acuerdo, pero sin dejar nunca de ver a los pobres bajo pretexto de devoción o de contemplación. Sin duda se trata de una mirada de fe, pero que pasa por los ojos de sierva, profesional de servicio, concienzuda y meticulosa: “Tenéis que ver a Dios en sus personas. Tened, pues, mucho cuidado de todo lo que necesitan”.

A continuación viene la precisión tan identificadora para una Hija de la Caridad: “No estáis solamente para su cuerpo, sino para ayudarles a salvarse”. Decididamente, en estas pocas líneas, no se ha olvidado nada de lo esencial y sin embargo, no estamos más que a ocho meses de la fundación de la Compañía. Aquí Vicente de Paúl subraya para toda Hija de la Caridad, la responsabilidad indisociable que le incumbe con respecto al servicio y a la evangelización, es decir, el servicio corporal y el servicio espiritual.

El Señor Vicente insiste en lo que él llama: la ayuda para su salvación... Emplea el adverbio: particularmente. “Tened, pues, mucho cuidado de todo lo que necesitan y vigilad particularmente en ayudarles en todo lo que podáis hacer por su salvación: que no mueran sin los sacramentos. No estáis solamente para su cuerpo, sino para ayudarles a salvarse. Sobre todo, exhortadles a hacer confesión general.” Esta ayuda espiritual inmediatamente centrada en los sacramentos y la confesión, puede parecer hoy, un poco precipitada y algo indiscreta. Hay que recordar que estamos en período de Cristiandad y que la inmensa mayoría, cualquiera que sea su práctica, reivindica el título de cristianos. Sea lo que fuere, Vicente de Paúl insiste sobre el rol evangelizador correspondiente a cada Hija de la Caridad; luego, sin transición y en la misma frase, pasa espontáneamente a la relación de persona a persona: “soportad sus malos humores, animadles a sufrir por el amor de Dios, no os irritéis jamás contra ellos y no les digáis palabras duras; bastante tienen con sufrir su mal”.

Tal vez un pasado reciente me ayuda a sentir mejor todo lo que Vicente de Paúl dice en esta frase. Pienso que en ella se encuentra un elemento esencial de la espiritualidad y de la identidad de la Hija de la Caridad. Cualquiera que sea el progreso de la medicina y de las estructuras sociales, la Hija de la Caridad que debe participar plenamente en estos progresos, será siempre la que soporta los pequeños caprichos, anima, no se enfada nunca. En resumen, la que tiene la preocupación prioritaria y permanente, de la relación de persona a persona, sabiendo que el pobre siempre, “tiene bastante con sufrir su mal”.

Realmente, estas líneas están entre las más ricas y más densas de todo lo que Vicente de Paúl ha podido decir o escribir sobre la Hija de la Caridad. Fue el 31 de julio de 1634, ocho meses después de la fundación de la Compañía, ante las doce primeras Hijas de la Caridad y de la Señorita que las acogerá. El Señor Vicente termina: “Pensad que sois su ángel de la guarda visible, su padre y su madre, y no les contradigáis más que en lo que les es perjudicial, porque entonces sería una crueldad concederles lo que piden. Llorad con ellos; Dios os ha constituido para que seáis su consuelo”.

He aquí lo que fue la mística de las doce primeras Hijas de la Caridad y lo que podrá ser el texto de referencia fundamental para todas las Hijas de la Caridad de todos los tiempos y lugares. Vicente fue consciente de ello, terminando su conferencia, pensaba en ustedes, Hijas de la Caridad de hoy: “Hijas mías, todas nuestras resoluciones de nada sirven sin la gracia. Por eso es necesario que le pidamos a Dios que nos fortifique, y que trabajemos animosamente. Para eso entregaos a Dios, a la santísima Virgen, e invocad a san Luis y a los demás santos, que han sido tan felices por servir a Dios en vuestros quehaceres.

¡Ánimo, hijas mías!; ved qué misericordia ha tenido Dios con vosotras al escogeros las primeras para esta fundación. Cuando Salomón quiso construir el templo de Dios, puso como fundamento algunas piedras preciosas para testimoniar que lo que quería hacer era muy excelente. ¡Quiera la bondad de Dios concederos la gracia de que vosotras, que sois el fundamento de esta Compañía, seáis eminentes en la virtud! Pues, si sois poco virtuosas, haríais daño a todas las que os sigan, si Dios quiere bendecir este comienzo. Lo mismo que los árboles no producen frutos sino según su especie, ¿creéis que las que vengan después de vosotras querrán tender a mayores virtudes que las que vosotras habéis practicado?

Entonces, todas las hijas declararon que querían someterse a los consejos que acababan de oír y practicar el reglamento que se les había dado.

Todas se pusieron de rodillas, y el Señor Vicente añadió: “Quiera la bondad de Dios imprimir de tal forma en vuestros corazones lo que yo, miserable pecador, acabo de deciros de su parte, que podáis siempre acordaros de ello para practicarlo y ser de esta forma verdaderamente Hijas de la Caridad. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”.

PREPARACIÓN DEL AÑO JUBILAR DEL 350º ANIVERSARIO

PREPARACIÓN
DEL AÑO JUBILAR
DEL 350º ANIVERSARIO
DE LA MUERTE
DE NUESTROS FUNDADORES

15 MARZO DE 2010

27 SEPTIEMBRE DE 2010

2010

DOS ANIVERSARIOS

El **2010** será un año vicenciano y luisiano. Se cumplirán 350 años de la partida de nuestros Fundadores a la Jerusalén Celeste, santa Luisa en primavera y san Vicente en otoño. Sin lugar a dudas, será un acontecimiento que merece ser celebrado, no sólo porque ambos continúan vivos en las instituciones fundadas por ellos mismos y en la doctrina que nos han legado, sino también porque los dos han contribuido notablemente a desarrollar la caridad en la Iglesia y en el mundo. Recordemos que santa Luisa fue declarada patrona de todas las obras sociales de la Iglesia por el Papa Juan XXIII en 1960, y Monseñor Enrique Maupas du Tour dijo de san Vicente, el mismo día de su funeral, que *“había cambiado casi totalmente el rostro de la Iglesia”*. Evidentemente Monseñor se refería al rostro samaritano que después de san Vicente se percibió con más claridad en la Iglesia. Todo ese movimiento de caridad desembocó 3 siglos más tarde en aquella expresión que acuñó el Concilio Vaticano II como “Iglesia de los pobres”. Y posteriormente en la “opción preferencial por los pobres” refiriéndose naturalmente a la misma Iglesia.

Es seguro que, a lo largo del año de los Fundadores, se llevarán a cabo muchas y variadas iniciativas, tales como celebraciones, proyectos de caridad, conferencias, artículos, escritos..., con el fin de dar a conocer, profundizar, motivar y revitalizar un carisma que parece más necesario que nunca, habida cuenta cómo está nuestro mundo. Estoy seguro que cada Provincia, por su parte, pensará en su forma concreta de celebrar el año de los Fundadores. Sin duda, será ésta una buena ocasión para renovarse vocacionalmente y para crecer en el sentido de pertenencia. Los Fundadores siempre serán un pozo de inspiración porque su vida, sus iniciativas y su doctrina llevan la marca del mismo Espíritu Santo.

Los “Ecos de la Compañía” quieren contribuir a preparar este acontecimiento importante para la Familia vicenciana. A lo largo de todo este año 2009 se publicarán una serie de artículos sobre santa Luisa, sobre san Vicente, y sobre la relación y colaboración entre los dos. Será ésta una buena ocasión para profundizar de nuevo en nuestras raíces. Sobre los artículos que vayan apareciendo se puede pensar en algún intercambio comunitario e, incluso, en alguna celebración de la palabra. En fin, la creatividad, consigna vicenciana, ya encontrará medios apropiados para aprovechar esta posibilidad que se nos pone al alcance de la mano.

El año jubilar vicenciano está llamado a ser un año de gracia, de bendición, de conversión. Es cierto que en nuestro tiempo abundan tanto las celebraciones, las invitaciones a participar en este o aquel acontecimiento, las ofertas de todo tipo, que este aniversario puede dar la impresión de ser uno más. No. Distingamos entre “otras cosas”, interesantes, buenas, convenientes, y nuestro propio aniversario. El año de los Fundadores debe ser nuestro propio año, profundizar en sus vidas será tanto como renovar y reforzar nuestra opción vocacional, aquella que hicimos hace 10, 20..., 50 años, y que debe mantenerse tan viva y fresca como entonces, porque la vocación es un acontecimiento de gracia que está por encima del tiempo y de la edad. El año de los Fundadores deberá ser el año de los pobres para todos los que nos sentimos sus seguidores. Para san Vicente los pobres llegaron a ser “su peso y su dolor”. Es difícil encontrar otra expresión mejor que nos haga entender cuál fue la orientación vital de su existencia. En la cima de su vida estaba Jesucristo y los pobres, definitivamente hermanados por el texto de Mateo 25, y sobre el que los dos Fundadores meditaron muchas veces. Y a partir de ahí todo lo explica y lo orienta hacia ese objetivo. El año de los Fundadores puede ser una ocasión propicia para revitalizar nuestra opción por los pobres, y también, como no, para crear nuevas formas de servirlos y de evangelizarlos. Los tiempos piden que pongamos en marcha nuestra creatividad y nuestra imaginación, como lo hizo san Vicente y santa Luisa en su tiempo. ¡Buena preparación para el aniversario de los Fundadores!

P. Javier ÁLVAREZ,
Director general

Santa Luisa de Marillac
1591 – 1660

“Luisa de Marillac es tan grande por la bondad, el sufrimiento y la acción que no podemos mirarla y estudiarla sin amarla”^{xli}

Anteproyecto

INTRODUCCIÓN

¿Podemos hoy saber todo sobre Luisa de Marillac? Si y no sería una respuesta poco consoladora. Nuestro propósito estaría en poner el acento sobre el Si, pese a algunas ambigüedades que son reales, por las que sufrimos con Santa Luisa cuando se expresa en ciertas circunstancias.

El Papa Pío XI, al hacer el panegírico de la canonización en 1934 invitó a la Compañía a introducir en las comunidades un fervor comparable al que resplandece en el rostro de los que amamos.

“Hijas de la Caridad, Luisa de Marillac es de las vuestras. Es vuestra Madre. Su gloria es vuestra gloria, sed, pues, herederas de su caridad y de su solicitud maternal. “Acudid de tierras lejanas, de las misiones y de todos los lugares del mundo donde el sol de Oriente a Occidente ilumina vuestra ruta y vuestros pasos sobre las huellas de los heraldos de Cristo.

Venid...levantad los ojos hacia el rostro de vuestra Madre, leed en su mirada y escuchad de sus labios, su satisfacción y su animo para mostraros por semejanza espiritual, dignos de ella...”

Tras haber llamado a Luisa de Marillac “*sierva muy amada*”, el Papa Pío XI oró: “*Oh Jesús, danos un destello de ese fuego, con el que la has encendido. Si, Dios mío, que ella encienda en nosotros, reunidos junto a ti, esta llama de caridad que se extenderá paciente y dulce, santa y humilde, consoladora y fuerte, resignada y victoriosa*”

Durante este año de preparación del año jubilar del 350º aniversario de la muerte de nuestros santos Fundadores, afianzaremos nuestro espíritu, nuestro corazón y nuestra mirada en la realidad de su santa vida, bajo diversos puntos de vista.

PRIMERA PARTE: UN POCO DE HISTORIA

Algunos testigos nos confiaran sus secretos. Los conocemos:

- San Vicente y Maturina Guérin ;
- Historiadores como Gobillon y Abelly escriben en la verdad de su época.
- Sor Maria de Geoffre de Chabrignac preparó durante 17 años, el reconocimiento de la santidad de Luisa de Marillac.
- Monseñor Bonard, con la ayuda de la investigación escrita de Sor Marie de Geoffre escribió un grueso volumen sobre la vida de Luisa de Marillac cuya tercera edición apareció en 1921, un año después de la beatificación de Luisa de Marillac.

SEGUNDA PARTE: PERSONAS QUE HAN ESCRITO SOBRE SANTA LUISA

A lo largo del siglo XX (al que llamaremos “**Historia, memoria, meditación**”), las Hijas de la Caridad han escrito numerosos artículos sobre Luisa de Marillac: libros, tesis y ponencias durante las sesiones vicencianas u otras. Los temas y las circunstancias son diferentes, pero el objetivo es el mismo: poner de relieve algunos aspectos de la vida de Santa Luisa para un mejor conocimiento y profundización de sus virtudes “*cuáles son las virtudes que más le han impresionado a cada una y que se propone imitar, con la ayuda de Dios*”.^{xli}

- Sor Regnault de la Casa Madre escribió el “libro gris” de las cartas de Santa Luisa y una obra “Luisa de Marillac y la pasión por el pobre”.
- Sor Margaret Flinton de la Provincia de Emmitsburg (USA), en 1953, presentó valerosamente en la Sorbona su tesis doctoral “Luisa de Marillac, el aspecto social de su obra” (editada en 1956).
- Sor Alfonsa Richartz, de la Provincia de Alemania “evangelizó” a un grupo de Institutos religiosos, seguidores de San Vicente, a partir de Santa Luisa de Marillac. Todo este patrimonio será, más tarde, puesto a disposición de las Hijas de la Caridad.
- Sor Elisabeth Charpy, de la Provincia de Francia-Norte, ha ofrecido a la Compañía lo que podríamos llamar “los documentos oficiales”: dos obras de base: los Escritos espirituales y el libro “Documentos”. Tendríamos que añadir otras obras a partir de la savia que ha producido el árbol.
- En la Casa Madre, no podemos olvidar la voz de Sor Blandine Delort, sacando de la oscuridad el contenido de los autógrafos de Santa Luisa y de San Vicente celosamente reunidos por Sor Maria de Geoffre, de los que las Visitadoras fueron las primeras en beneficiarse.
- Las sesiones vicencianas, organizadas por Sor Marie Geneviève Roux, han permitido cada vez que cientos de Hermanas pudieran beneficiarse de un mejor conocimiento de la vida y de la actividad de Santa Luisa gracias a las diferentes intervenciones de Sor Elisabeth Charpy.

Después de esta enumeración, es oportuno mencionar a los Padres Paules cuyos escritos son menos conocidos y no están traducidos.

- En 1921, un “Libro” de unas cincuenta páginas del Padre Portal, utiliza como fuente a Gobillon, Bonard, las cartas de Santa Luisa de Marillac, se encuentra en la biblioteca vicenciana de la Casa Madre. Lo mismo ocurre con un libro de “Meditaciones sobre la Bienaventurada Luisa de Marillac” para la fiesta, los días de la octava y los primeros sábados de cada mes. Data de 1920, año de la beatificación; de autor desconocido. Numerosos artículos del Padre Gonthier sobre Santa Luisa aparecieron en el boletín de los Padres Paules de Francia, de 1972 a 1985. El Padre Gonthier desarrolla, entre otros, el lugar que ocupan en la vida de Luisa de Marillac la Cruz y el Espíritu Santo, sus dones de educadora, de fundadora, de animadora, de directora administrativa...

Con motivo del gran interés que las Hermanas manifiestan durante las visitas del Patrimonio cultural de la Compañía, la enumeración de los trabajos de las Hermanas y de los Padres, puede ser considerado como “lugares de memoria” con su riqueza, la densidad y el testimonio de fe en la diversidad para ser de nuevo explorado y meditado por los presentes y para los futuros.

TERCERA PARTE: LUISA DE MARILLAC, FORMADORA, GUÍA ESPIRITUAL, ORGANIZADORA.

“*Hijas de la Caridad... dirigid los ojos hacia el rostro de vuestra Madre, leed en su mirada y escuchad de sus labios...*”. La tercera parte estará consagrada a Luisa como formadora, guía espiritual, organizadora en su vida y en su acción, resaltando su vida en Dios y con Dios; tendrá un acento particular, su atención a la vida diaria.

CUARTA PARTE: ¿QUÉ NOS DICE HOY LUISA DE MARILLAC?

La última parte pondrá de relieve que “*Nuestro Señor ha hecho una Compañía más suya que vuestra, y vosotras sois miembros de ella. Por eso se os llama Hijas de la Caridad, es decir Hijas de Dios*”.^{xli}

San Vicente ha querido la Compañía tal y como la hizo la Señorita Le Gras.^{xli} Según el designio de Dios desde los orígenes, ¿qué nos dice hoy Santa Luisa?

CONCLUSIÓN

Como conclusión de este anteproyecto, ¿qué fruto sacaremos de esta vida entregada a Dios y a los pobres? “¡Si queréis -dice- pretender llegar a la perfección, hay que trabajar por morir a vosotras mismas. Mis queridas Hermanas, os digo estas cosas con estas palabras que sólo pueden escribirse con mi sangre o dejáros las en letras de oro!”

Luisa de Marillac nos ha dejado su testamento espiritual, nos queda pedirle la gracia de la verdadera santidad, **la suya**.

Sor Claire HERRMANN
Servicio de los Archivos

“Consiste en no ver

sufrir a nadie

sín sufrir con él,

no ver llorar a nadie

sín llorar con él”

Conferencia sobre la caridad, 30 de mayo de 1659 -XI-4, 560